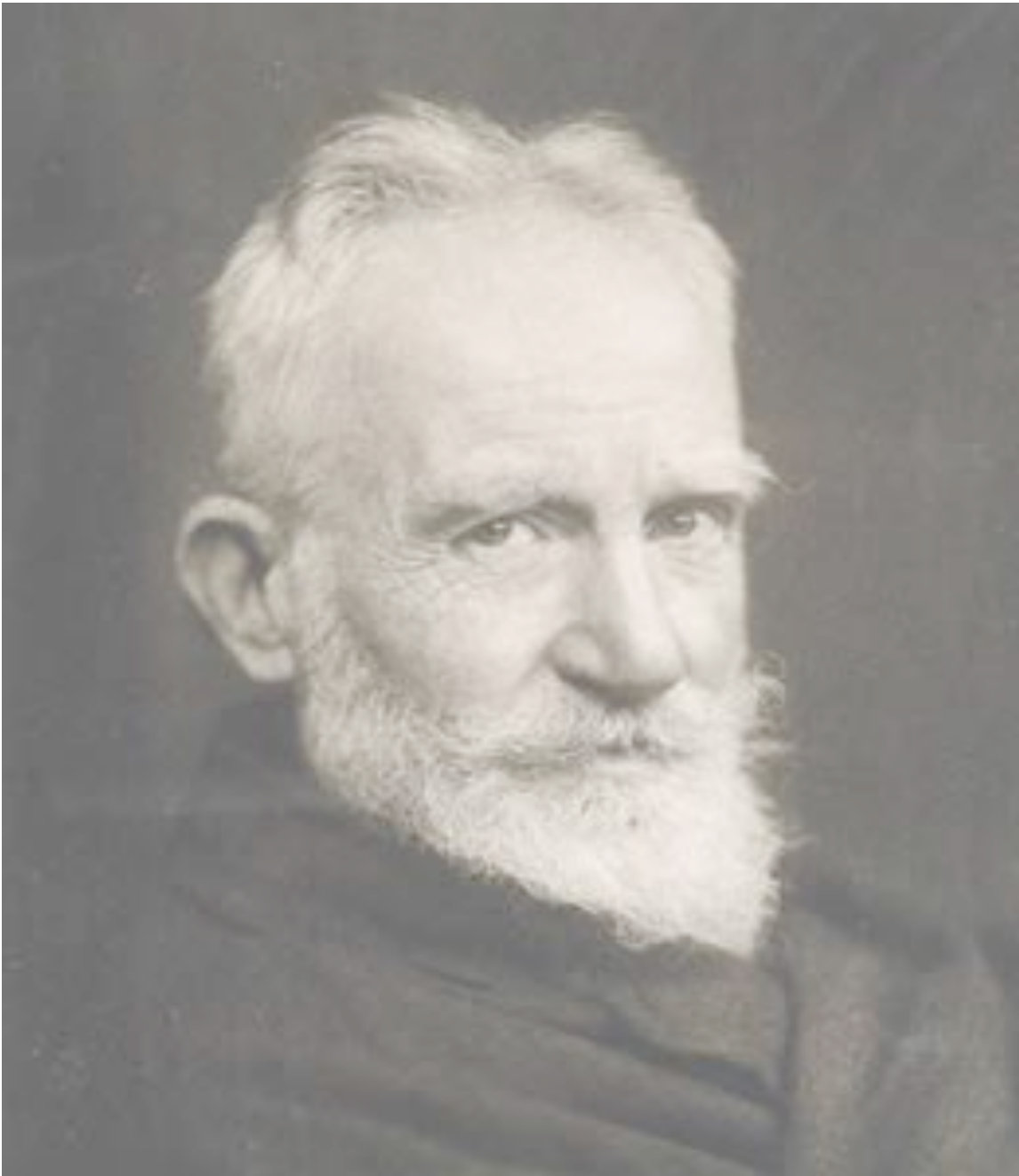


GEORGES BERNARD SHAW

(Dublín, 26 de julio de 1856 – Ayot St. Lawrence, Hertfordshire, 2 de noviembre de 1950)



TESIS DE GRADO DE BACHILLER

Presentada por

Henry Raad

Junio 1.959

Colegio San Gabriel

INTRODUCCION A LA LITERATURA INGLESA

MODERNA

La repercusión del ambiente literario es de trascendental importancia para comprender el valor objetivo de la obra de Bernard Shaw.

La historia de la literatura viene sucediéndose año tras año, formando un monumento que en paulatino desarrollo viene a ser preciosa herencia para quienes se dan cuenta y saben aprovecharla. Vale la pena, pues, dedicar este capítulo para estudiarlo y así empaparnos de su importancia.

He aquí como describe A. Mezières el estado del teatro inglés el momento de llegar a Shakespeare a Londres:

“Reinaba en el la mayor diversidad: piezas que eran verdaderas bufonadas, que en gran parte eran improvisaciones de actores populares, dramas clásicos sujetos a las reglas, adornados con discursos y vulgaridades oratorias; una comedia de corte mitológica o quinta esenciada; en fin, tragedias poéticas llenas de pasión, de movimiento, de imaginación y de acciones trágicas, de peripecias, de catástrofes y de sangrientas luchas”.

He aquí parte de la materia que tenía que modelar el gran poeta. Es impresionante la manera de cómo el gran dramaturgo influirá en la literatura universal moderna especialmente dentro del drama

Un hombre, de los pocos, que el tiempo no puede con el ,y su fama bien se merece los elogiosos comentarios de Dumas padre y de Víctor Hugo.

Dumas dijo que “después de Dios Shakespeare era quien mas había creado” y Víctor Hugo dijo de él que: “sólo tres hombres eran realmente importantes, en la historia del mundo: Moisés, Homero y Shakespeare . La realidad es que vale la pena ser mencionado, y cualquiera que desee escribir sus prefacios sobre Literatura inglesa se ve obligado a citarle, pues, su influencia se ha ido acrecentando mas, y mas, conforme van pasando los años.

Después de Shakespeare el drama Inglés decae notablemente a pesar de tener un grupo de seguidores, un gran número de dramaturgos, tales como Francis Beacount, John Webster, John Marthon, todos del siglo XVII.

En la época denominada Isabelina, John Milton es el unico que verdaderamente contribuye con valioso aporte a la literatura inglesa.

Años mas tarde, surgen Lord Holifose, Sir William Temple y el célebre Popel. Como vemos no hay períodos que verdaderamente demuestren esplendor en el campo literario, y por el contrario, se ve decadencia. Recorriendo rápidamente encontramos nombres que verdaderamente significan el avance literario inglés y que en ellos encontramos períodos enteros de sintetización; entre estos podemos contar a Gabriel Rosreti, Allan Poe, Walt Witrnan, Charles Dickens, Trackeray, George Elliott, Stevenson, Carline, Ruskin y muchos otros.

Llegamos al siglo actual que parece complacerse en ir destruyendo todos los ideales de la era victoriana, para substituirlos con un espíritu mas crítico, mas analítico, escéptico y cínico. Consecuencias directas de la guerra del 14 que dejó una estela opaca en, todo el universo: el existencialismo, hoy en día muy difundido.

Retrocedamos un poco y llegamos a mediados del siglo ingrato o sea del siglo XIX. Encontramos por una parte a Karls Maks y el cantianismo, en el momento que ha cogido raíces en toda Europa. Dos hombres fueron los que implantaron la filosofía del siglo pasado: Kent y Marks, su influencia en todos los campos fue asombrosa como lo fue en Europa y de al despreocupado joven. Nunca se le ocurrió pensar

a un hombre que ni siquiera se había dado cuenta de que aprendía el alfabeto, que el escribir era el logro de un gran deseo o el don de dramatizar la vida fuese en modo alguno excepcional. Escribir y explicar historias eran cosas tan naturales en él como la respiración.

La música, pintura, teatro, ópera estaban dentro de su misma naturaleza y dedicó mas tiempo a cualquiera de ellas que a escribir algo sobre cualquier tema.

No teniendo ya sus rezos en que apoyarse, y habiendo de sostenerse con su propio trabajo, empezó a pensar las cosas por su cuenta: *“Comenzó a tener escrúpulos, a sentir obligaciones, a encontrar que la verdad y el honor ya no eran mojigaterías en bocas de las personas mayores, sino principios que me obligaban a mi mismo”*,.

El cambio se operó en él como si naciera la pasión moral, y se ahogaron las otras pasiones vanas y sin objeto, meras ansias, caprichos, costumbres y supersticiones ridículas para una inteligencia madura. Aquí encontró ya la razón

de ser de su existencia y comenzó a enrumbarse en oposición opuesta en cuanto a su conducta. Encontró que era un desorden de apetitos y pasiones que las organizó convirtiéndolas en un ejército de propósitos y de principios.

Mientras tanto, su padre trataba de mantenerse en su cabales y juicios y aunque lo logró fue tardé, su esposa e hija se marchan .a Londres. Esto ocurría en el año de 1872, cuando Bernard Shaw contaba apenas dieciséis años y sus convicciones enrumbadas en parte se sirvieron de esté hecho para forjarse del todo independientes.

El empleo, llege revelándose aquí sus aptitudes mercantiles, y cuenta con orgullo que a los veinte años ganaba 84 libras mensuales. El mismo se asombraba de la efectividad de la transformación ocurrida en el recientemente; Su actividad asombrosa en contraposición a la de su infancia., La honradez innegable, mérito del nuevo empleo, hicieron se le aprecie y se le halague con continuos aumentos de salarios.

GEORGE BERNARD SHAW

EL HOMBRE”.

Primeros años y juventud .

George Bernard Shaw nace en Dublín, el 26 de julio de 1856, época en la que Inglaterra gozaba de entera prosperidad y paz.

Su padre estaba libre de responsabilidades sobre un hogar desorganizado, por no alcanzarle el tiempo más que para sus amigos y las tabernas. El licor constituía gran parte de sus prolongados descansos, en los que con su carácter simpático sumado a su talento ingenioso, servía de diversión para sus compañeros formando en conjunto un hombre simpático e irresponsable.

Su madre, abnegada y sacrificada ante su hogar semi destruido, se decidió despreocuparse de sus hijos. La afición que en ella reinaba hacia la música y el canto, fue lo único que inculcó al pequeño Bernard.

Así dentro de una atmósfera en la que nadie se preocupaba por nadie ni dependía de nadie se desarrollaba un carácter anárquico y el muchacho se convirtió en un “librepensador” antes que supiera pensar, lo que explica su falta de emotividad

durante sus primeras años, y más tarde sus manías individualistas y luego comunistas. Su padre en los elocuentes discursos sobre el mal que hacía la bebida había logrado inculcarle la creencia, de que una taberna era un mal sitio y que no debía conducirse ahí; teniendo por consecuencia, al hombre abstemio que fue durante toda su vida.

Aunque bautizado, no se le dio las creencias religiosas que debían continuarse para formar su criterio en este aspecto. Su institutriz católica, le enseña las primeras letras y algunos rasgos de su religión distinta a la de los padres del pequeño Bernard. Las horas que las pasaba en la Iglesia para aprender los textos de las escrituras, eran aprovechadas para molestar al prójimo; trayendo así la consecuencia de su desprecio hacia lo religioso, formándose desde ya como un escéptico empedernido.

La independencia de su hogar se extendió en todos los campos, odiaba hacer lo que le obligaban, aún fuese de su agrado, reflejándose desde temprana edad su marcada independencia y su testarudez. En la escuela, su inquietud le impidieron sobresalir, cultivándose una pereza y una vagancia, especialmente para las materias tales como las matemáticas y latín distinguiéndose únicamente en la redacción.

Todos estos datos que sin duda no acaudalan méritos para Shaw, fueron proporcionados por su propia persona. Así años más tarde, respondiendo a una entrevista aclara: *“NO DEFIENDO MI CONDUCTA PRESENTE O PASADA LA DESCRIBO SIMPLEMENTE A FIN DE QUE PUEDA TENERSE EN CUENTA MIS FLAQUEZAS AL PESAR MIS VEREDICTOS CRITICOS. LA JUVENTUD BUSCA SU DIVERSION DONDE LA ENCUENTRA, SIN MIRAR DEBAJO DE LA SUPERFICIE”*.

Sin duda justificamos así, al pilluelo irlandesa supo ascender de muy abajo a un sitio elevado donde reinaba la personalidad. y la fama.

El ambiente recibido de su casa lo resume así:

“Nosotros, cuando éramos niños tuvimos que hallar nuestra manera de hacer las cosas, en una casa en donde no había, ni odio ni amor, ni temor ni respeto, sino siempre, responsabilidad”

Entre sus compañeros de escuela era notable como novelista, de lo cual su temprano amor a literatura era en cierto modo responsable. Todo el vocabulario del idioma inglés, desde la última edición de la Enciclopedia Británica, acude tan

prontamente a su mente que más tarde nunca tuvo que consultar un diccionario. Odiaba las lecturas infantiles, a los seis años leía y releía dramas e historias. A los diez estaba saturado de Shakespeare y de la Biblia.

Su imaginación fogosa heredada de su padre, era continuamente ejercitada con sus mentiras y largas ocupaciones de soñar despierto, imaginando historietas y cuentos con los que hacia alarde ante los compañeros de colegio y más tarde en los "Club" los que ocuparían gran parte de su vida.

Aunque la cultura musical de Shaw se derivaba enteramente de las actividades de su madre, él por su parte dedicose con empeño a este campo artístico. La simple sugerencia de que sería escritor, y más aun dramaturgo, hubiera causado risa una manera muy especial en Inglaterra

Prosiguiendo esta breve reseña histórico literaria del imperio Británico encontramos novelistas tales como Joseph Conrad y George Wells, contemporáneos de Bernard Shaw, siendo éste uno de los pocos dramaturgos de la época). El nombre de Wells esta íntimamente ligado con el de Shaw, ambos socialistas y periodistas, célebres ya, al terminar el siglo y de trascendental importancia por su marcada influencia en el campo literario inglés. Galsworth, otro dramaturgo bastante poco conocido dentro de los círculos americanos, constituye quizás la pareja de Shaw, mas por la época que por la calidad artística. Oscar Wilde bastante olvidado en nuestras días por la labor negativa de la crítica inglesa escribe novelas escenificadas de gran valor. Hilaire Belloc célebre humorista, representante de la novela política y G..K. Chesterton, forman los representantes de mayor valía dentro del campo católico.

Para entonces el drama era el favorito del público inglés, siendo complacidos por los irlandeses Singe y Eats. Surge entonces aquel que ha sabido llamar la atención tanto de sus compatriotas como de los que no lo eran: el famoso humorista y paradójicamente irónico George Bernard Shaw.

La literatura moderna llena de percances ideológicos traídos como nefasta herencia de las dos grandes guerras, especialmente la primera, puesto que su postguerra no dan tiempo a un reposo en el ánimo de los europeos: el existencialismo y el escepticismo.

Esto que para unos es la gran característica de la literatura moderna, no se puede apreciar en Shaw, pues, este socialista librepensador, verdaderamente deja pasar por alto el gran problema, mas por esto no deja de ser contemporáneo, aunque mejor deberla llamársele; predecesor del teatro moderno.

No ha fundado una escuela ni tiene seguidores; logró forjar alrededor suyo un ambiente de admiración y respeto, que con su muerte empezaría a derrumbarse; esa es la razón por la cual vamos a hacer un estudio detenido,

considerando toda su vida, para a través de ella, saber la manera íntima de ser, del incomparable para algunos, Bernard Shaw.

Además consideraremos varios aspectos en los que sobresalió, como son, el crítico, el orador el filósofo, el político y el hombre, pues, su personalidad definida y recia han hecho de él un gran personaje caracterizado por su extravagante personalidad y originalidad.

En la segunda parte consideraremos en Shaw a su principal aspecto: el dramaturgo y haremos el estudio de sus más renombradas obras: "Sante Juana".

En marzo de 1876 se aleja de la querida Dublín para no volver a verla sino veinte años más tarde. Fue entonces cuando ese carácter ambicioso se decide "conquistar" aquella nueva para él "ciudad llena de promesas"; y que al pasar del tiempo tanto orgullo le iba a ocasionar al ver a Londres a sus pie

Al principio su objeción contra la carrera comercial era la afición que tenía hacia otras actividades como la pintura, la música y la literatura

Al verse sin empleo en una ciudad extraña, recorría las calles de Londres pensando cuál debía ser la profesión o la manera de ganar algún dinero, cosa que en parte se solucionó con las rentas de su madre, con la que vivió desde entonces. Se consiguió varios y numerosos empleos que de nada le sirvieron, porque nunca se sintió satisfecho de ninguno de ellos.

Para no perder el tiempo se dedicó a escribir varias novelas que en suma llegaron a cinco y a las que haremos cita más adelante.

En cuanto a sus aficiones, prefería pasar horas oyendo música selecta de Beethoven o Chopin, o leyendo dramas de Shakespeare que entrar a una taberna o salir con alguna chica.

Psicológicamente tenemos ya en Shaw al escéptico que prefería no pensar en temas tales como la religión, y además al positivista empedernido que fue durante toda su vida. A pesar de todo, observó con acierto que sus escritos no podían seguir con aquel tono, racionalista o materialista, porque así no podía ir muy lejos. No tuvo éxito en sus primeras novelas, y se empecinó tanto pues las envió hasta a América para probar suerte.

Su terrible franqueza le hizo sobresaliera en todos los campos sobre todo en sus críticas por las que rápidamente llegó a ser conocido popularmente por miles de irlandeses e ingleses. Incrementado así el estímulo que le indujo a escribir, se decidió practicar con cinco páginas diarias....a costa de su madre. *"Y así me hice un hombre en lugar de hacerme esclavo"*

Desde 1876 a 1885 Shaw apenas sacó la nariz fuera de Londres y casi tuvo que

llevar él mismo traje por todo aquel período. Era pobre, tímido y estaba a menudo impresentable a la luz del día, y más tarde aduce: *“Una de las razones que tuve para adoptar la literatura como profesión fue que como el autor no es nunca visto por sus clientes, no necesita vestir de manera respetable”*.

La escasez de recursos que padecía durante aquellos nueve años fue tal que llegó a pasearse por las calles con las botas rotas y con los pantalones agujereados en la parte trasera por desgaste de la tela.

Sus principales recreos a pesar de su apariencia era las visitas a la Galería Nacional (los días de entrada libre) y a Hampton Court. Su segundo hogar: la sala de lectura del Museo Británico, donde empieza a estudiar todos los libros sobre etiqueta, pues, no se acordaba haber recibido alguna regla de urbanidad.

Mejorada, en parte la situación económica, gracias a su hermana que cantaba divinamente, llegó a conocer al ya célebre Oscar Wilde en una recepción y comenzó a trabarse una sana simpatía que más tarde se convertiría en amistad,

Cierto día, llegó a sus manos el folleto “¿Por qué es pobre la mayoría?”, publicado por la Sociedad Fabiana, cuyo nombre le llamó la atención, porque le parecía se trataba de un grupo educado. Al día siguiente se presentó. Esto tendrá una vital importancia en su vida política por influenciarle de manera trascendental. El ambiente socialista de la Sociedad Fabiana le llevó a la biblioteca a leer el famoso “Das Capital”, de Karl Marx.

Así, arraigó en Bernard Shaw aquel ambiente donde se metió de cabeza, y en donde pasó largas horas de su vida.

Cabe añadir que por esta época, comienza a intervenir como político; capítulo que lo revisaremos más adelante.

Una decepción amorosa, forma de aquel libre pensador empedernido al flirteador que fue durante los años por venir.

Su auto educación empezó y terminó en la sala de lectura del Museo Británico, que era entonces un estudio y biblioteca, ensayó allí sus críticas y su estilo leyendo y leyendo, consumiendo páginas de cualquier género literario que encontraba.

Aquí podemos hacer un punto final, y podemos empezar a subdividir su vida, una vez que ya su personalidad está forjada y caracterizada como G.B.S.

“EL HOMBRE”

A) Acontecimientos:

Ya encauzado en la vida, comenzó a mecanizarla; han pasado los años en que cualquier acontecimiento cabe ser citado, por influir de cualquier manera en nuestro Bernard Shaw.

Hace un viaje de vacaciones, y va durante este escribiendo sus impresiones, en las que se nota, a grandes rasgos su crítica acerba, meticulosa puramente negativa. No dejó rincón sin escudriñar convirtiéndose así las vacaciones en un duro y largo trabajo para aquel incansable “explorador”, que siempre deseaba conocer más y más, pues, esto era una enfermedad incurable que existía en lo más recóndito de su alma.

Fue dijimos mecanizando su vida como todo hombre a esa edad, y especialmente como todo buen irlandés que vivía en Inglaterra; así puntual al teatro, infaltable a las reuniones sociales o políticas, generalmente bastante frecuentes: escribiendo criticando, riendo y haciendo reír con sus excéntricas ocurrencias, con sus geniales ideas; todo esto constituye la vida de Shaw, mas la preocupación económica no le importaba en lo más mínimo, el dinero iba encontrando conforme a su fama, y era poco importante para encontrar cabida en el alma de tan grande hombre. Ocupó gracias a su famas como buen administrador de negocios. numerosos cargos públicos que lo hacían más popular, conforme pasaban los días.

En abril de 1898 Shaw narra:

“Uno de mis pies se me declaró en huelga”; cuando una infección lo ataca, teniendo por consecuencia, a Bernard imposibilitado para cualquier ocupación que no sea el escribir.

Por ese tiempo, conoció a Charlotte Payne Thausanid, mujer bella, rica y socialista, quien cubre los requisitos para casarse con aquel empedernido solterón al modo de Kant y Shopenhawer.

Sin duda, el, pésimo estado físico, la soledad en que vivía en un cuarto desordenado y sucio le indujeron a que a los 46 años se casara y partiera en un viaje de luna de miel de reposo y de vacaciones.

Terminado el siglo encontramos a G. B. Shaw ascendiendo vertiginosamente a un sitial muy elevado de fama, respeto y admiración.

De regreso a Londres, empieza a escribir novela tras novela, con una fecundidad asombrosa, así se comprende su horario, en el cual no le quedaba tiempo para ninguna otra actividad.

Shaw poseía el don de dramatizar, o mejor dicho hubiera sido un gran autor, y es por eso que tuvo tantas controversias con los actores que iban a representar los principales papeles de sus obras; antes de comenzar los ensayos leía todo el acto representando todos los papeles y lo hacía de una manera asombrosa.

Vuelve a Irlanda su querida patria, y la emoción fue grande, después de tantos años de ausencia.

“Cuando fui a aquellas grandes ciudades vi maravillas que nunca había visto en Irlanda. Pero cuando volví a Irlanda encontré todas esas maravillas allí esperándome yo no sabía cómo era mi casa, porque sino, nunca hubiera salido de casa”.

En todos aquellos años su fama se acrecentaba, y era su originalidad la que le caracterizaba. Sus anécdotas son encontradas en cualquier parte, sus extravagantes ocurrencias eran siempre origen de muchas risas entre los ingleses; en una ocasión que estaba enfermo y una agencia de prensa quiso saber la naturaleza de su enfermedad, Shaw los satisfizo:

“Les ruego que informen al público que me he muerto. Me ahorrarán una gran cantidad de molestias”.

Dentro de su matrimonio fue feliz; quizás le fue mejor no tener hijos; pues, él mismo dijo no tener edad ni carácter para soportarlos.

Tiene que pasar largos y numerosos momentos en fiestas y reuniones en su honor; pues, ya sus años y sus canas le habían hecho un hombre de respeto.

La inagotable actividad de G. B. S. le condujo a meter las narices en el campo político, en el cual no sobresalió como un gran estadista ni mucho menos, sino que la influencia de su mentalidad por medio de sus populares escritos le hizo un hombre importante dentro del ambiente político inglés.

Marx con su celeberrimo “DAS KAPITAL” fue una revelación para los curiosos ojos de Shaw; su sed de saber, pero preferentemente de saber cosas nuevas, tenía un carácter progresista, así se explica por qué Marx influyó tanto en él...”*Su economía abstracta – lo descubrí más tarde era una equivocación, pero había ya desgarrado el velo. Me abrió los ojos a los hechos de la historia y de la civilización, me dio una concepción enteramente nueva del universo, me proporcionó un objeto y una misión en la vida. Volví a la Federación Democrática ardiendo en el nuevo cielo, en una misión que cumplir*”.

Además de tornarlo socialista, le volvió revolucionario, agitador, político, cambió su manera de pensar, dirigió su energía, le dio una religión y cómo él decía hizo de él un hombre,

Años más tarde, comenzó a ver errores en su “Evangelio” y lo modifica predicando un socialismo puramente inglés, corrigiendo en parte algunos capítulos, sobre todo el referente al que trataba sobre la teoría de la Plusvalía y el de la didáctica Hegel Mark.

Más el insaciable Bernard Shaw, no se quedó tranquilo, sus discursos del todo candentes y excitantes, hubieran podido llevarlo a la cárcel por agitador político en mítines públicos.

Ya vimos como encontró solidaridad entrando en la Sociedad Fabiana, llena de empecinados socialistas, cuyo entretenimiento era el brindar una corriente de oposición dentro de la política interna. Pronto aquel grupo solidario se comenzó a, caracterizar por contar de entre sus filas con la presencia del ya famoso crítico y dramaturgo: Bernard Shaw,

Escribe unos folletos predicando la doctrina Fabiana: el lenguaje y humor que los caracterizaron hicieron de ellos famosos en, toda Inglaterra. Para comprender porque ahí van los siguientes extractos:

“La práctica de confiar la tierra de la nación a personas particulares en la esperanza de que harían de ella la mejor que pudieran ha sido desacreditada por la insistencia con que han hecho de ella lo peor que han podido”.

“En las circunstancias actuales no se puede gozar de las riquezas sin deshonor a resistir sus desdichas.

Shaw ocupó numerosos cargos públicos; debido a la fama que como administrador de negocios tuvo. Además, perteneció a numerosos “clubs”, con

actividades preferentemente políticas literarias. En fin, no se cansó nunca de hacer lo más que podía a pesar de que otras actividades tenían para el mayor importancia y por consecuencia, las dedicaba más tiempo.

En 1917, después de la revolución Bolchevique, Shaw viaja a Moscu y viene trayendo simpatías de Lenin, a pesar de que aclaró no ser comunista sino “socialista inglés partido bastante diferenciado en ese entonces,

En la guerra del 14, Shaw desata sus críticas adversas en gran parte al Ministerio de Guerra inglés. Como es natural, le atrae muchas enemistades de todos los frentes, pero él se sentía a sus anchas, porque no le molestaba tener oposición sino carecer de ella.

Más su actividad política no fue a la que mayor tiempo dedicó ni tampoco la que más fama y popularidad le proporcionaron. Sus críticas y sus dramas ocuparon largos ratos de su vida e hicieron de él lo suficientemente célebre como para inmortalizarlo no sólo en Inglaterra sino en el mundo entero.

EL FILOSOFO

“Tanto si nací loco como si nací un tanto demasiado cuerdo: mi reino no era de este mundo. Yo me sentía en mi elemento solo en el reino de mi imaginación , y en mis anchas solo en el mas extremo silencio”..

No es en George Bernard Shaw, un sistema filosófico estructurado por él al que vamos a estudiar, sino su ideología la que le ha llevado a través de todas las distintas actividades de su diario vivir. Y vale la pena considerar este aspecto primordial en la vida de cualquier hombre, puesto que la manera íntima de pensar nos hace comprender su forma. De proceder y justificarla cuando sea necesario.

Estudiemos a Shaw, en sus creencias religiosas. Mientras todos los escritores contemporáneos se preocupan del problema religioso, positiva o negativamente, él se mostró con un agnosticismo total.

Cuando Darwin explicó su teoría de la selección natural, causando sensación en los círculos científicos del mundo entero, Shaw escribió: *“No me es extraño que en vez de ser ángel caído sea primo hermano del mono.”*

En uno de sus íntimos prefacios autobiográficos dice: *“Si la religión es lo que une a los hombres, y la irreligión lo que les divide, tengo que certificar que encontré la religión de mi país en el genio musical y místico, y su irreligión en sus iglesias y salones”.*

Mas este positivista que no quería reconocer la existencia de bienes puramente espirituales, nunca puso empeño para enriquecerse, pues, siempre trabajó. por su afición marcada a las artes y letras, ésta fue una de las razones que influyeron en él para entrar en, el socialismo y practicarlo hasta en los mínimos detalles.

Influyó notablemente en el Carlos Marx que junto con el ambiente de la Sociedad Fabiana, hicieron que Shaw tome rumbos extremistas. En las mismas reuniones sociales se topó con personas de tendencias socialistas, Llegó a enamorarse y hasta a comprometerse con Charlotte hija menor de Marx, mujer que no solo practicaba, sino que luchaba por “Los mandamientos de DAS CAPITAL

George Bernard Shaw tenía raro respeto al sentido del deber y al de la obligación: trabajador, concienzudo, tenaz y exigente. Podríamos seguir poniendo calificativos que serían resumidos en una sola palabra: RESPONSABILIDAD.

A través de sus obras muchos lo encuentran altamente repulsivo por su labor demoledora, valiéndose de la ironía y del sarcasmo. Esto es consecuencia de su marcado afán moralizador de costumbres.

Lo que más le caracteriza al orador, que Shaw lo fue, es el ser un predicador de un racionalismo arreglado a su manera, y antes que al artista sus críticos quieren ver en él al predicador de ideas.

Su originalidad, logra abrirse paso por donde quiera que va, originalidad manifestada en las excentricidades e inoportunas humorísticas críticas, que le valieron la admiración de millares de ingleses.

Resumiendo este capítulo, podemos quizás admirar su originalidad reflejada en personalidad, pero no así con su ideología socialista. Mucho menos seguir sus pasos o su ejemplo.

Cabe añadir para la integridad de este estudio y de la opinión que sobre Bernard Shaw sacaremos el que sus últimos años llenos de añoranzas y alegres recuerdos que conservaba su prodigiosa memoria, le volvieron, además de sentimental, hacia la olvidada iglesia tan extraña para él Cabe hacer conjeturas sobre el respeto, pero lo cierto es que un hombre octogenario trata de averiguar cuál es aquella verdad que encierra la eternidad o en otras palabras, que hay después de la muerte. Shaw lo pensó, y lo pensó lo suficiente como para guardar silencio sobre el asunto durante los años que le restaban de vida, Pero ciertamente los que conocían su carácter y su manera, de proceder, se asombraron del sentimentalismo del que desde los setenta años estaba provisto, sentimentalismo este que tenía una tonalidad religiosa.

Lastimosamente nada se sabe de su muerte , (1953,) ó sea cuando tenía noventa años; mejor dicho sus biógrafos omiten este interesante dato. Claro está que admitir semejante cambio ideológico significaba, el aceptar un fracaso y un error y Shaw era demasiado orgulloso para eso.

EL ORADOR

Hay pocas personas que piensen más de dos o tres veces al año. Yo he ganado fama internacional por pensar una o dos veces a la semana.
George Bernard Shaw

Shaw poseía energías abundantes para dedicarse a "tan poca cosa", como llamaba a sus críticas. Con objeto de usarlas, se hizo socio de un Club de polemistas, este llevaba el nombre de "Sociedad de Averiguadores" y sus socios eran nada menos que Huxley, John Stuart Mill, Charles Darwin, Spencer, Malthus y algunos otros de quizás un poco menos fama.

Durante un debate, le tocó a Bernard Shaw exponer su pensamiento o mejor dicho su crítica, pero esta vez ya no por escrito: se acobardó y como dice él "*escuché por primera vez mi propia voz*"; titubeó se puso de pie presa de temblor y de miedo y empezó. Al sentarse le dio la impresión de que había hecho el papel de un tonto. Entonces decidió no perder nunca una sesión ni una oportunidad para aprender a "*hablar como se debe*".

Mantuvo esta resolución, con una tenacidad admirable; llegaba el momento de hablar y su corazón le palpitaba tan fuertemente que "por escucharlo no se oía mi propia voz". Utilizó el sistema de tener notas y esto le ayudó lo suficiente como para dar el primer paso definitivo; se dio cuenta que nadie sabía lo que pasaba dentro de él y fue cogiendo confianza en sí mismo. Con este triunfo se hizo socio de todos los clubs en los cuales se trataba del asunto. Estuvo en todos los mítines políticos o conferencias públicas en los que pudo entremeterse, en fin, se puede decir que el exceso de energías había sido lo suficientemente grande como para que triunfe en su nuevo cometido.

Durante un año o dos se dedicó de lleno a adquirir conocimientos y a aumentar su capacidad personal sobre todo en lo que respecta al estudio de la política.

Así dio su segundo paso, ya no era un simple propagandista, un hombre que hablaba por hablar sino que se dedicó a propagar con todo el hechizo de la elocuencia y con gran fervor, el socialismo que para ese entonces se iba extendiendo rápidamente.

Durante doce años, habló en las calles, en las plazas, en los parques, manteniendo un público de no muy elevada categoría. Habló unas tres veces por semana, y al cabo de unos pocos años se vio solicitado como orador principal. Más ese género de vida se le agotó a los 40 años, cuando una enfermedad le condujo al matrimonio y se vio obligado a reposar. De ahí en adelante se vio frente al público en los grandes salones, donde solían reunirse la flor y nata de la capital británica.

Habiendo estudiado la historia de Bernard Shaw como orador, dediquémonos a ver su técnica y estudiar sus discursos, por ser este ya un campo plenamente literario que es el que principalmente se trata de explotar.

Dominados ya sus nervios se convirtió en un gran orador de masas, siempre se presentaba bien preparado y hasta se había planteado las objeciones que le pudieran poner. Una interrupción no era para Shaw un momento desesperado,

sino un rato de recreo dentro del trabajo, y se desenvolvía tan bien en esos trances, que a veces por ellos el público iba a escucharle,. Ante una interrupción el decía *“No discutas, repite tu afirmación, pero en tono de argumento”* y *vaya que daba resultado.*

Cuando un contrincante tenía un rasgo de elocuencia que se notaba era bien recibido por el público, él en seguida lo repetía, pero añadiéndole algo muy suyo: así una vez en un debate con el jefe de los librepensadores, Mr. Foote hizo con sorprendente éxito la maniobra:

Que la verdad y la mentira riñan entre sí sea lo que sea la verdad y sea lo que sea la mentira”, decía Mr. Foote”. *¿Quién supo alguna vez que la verdad perdiera un encuentro franco cara a cara?*

Sonaron los aplausos y Shaw se paró y dijo:“

“ Yo no sé, señores, lo que podría traer un encuentro cara a cara, pero si Mr. Foote me pregunta quien vio que la verdad tuviera que avergonzarse en los encuentros que tiene ahora la ocasión de tener con la mentira, contesto a Foote que George Shaw la ha visto avergonzarse muy a menudo...” La gente rompió en aplausos y en risotadas, y así Shaw ganó una vez la partida.

Tenía la rara cualidad de siempre hacer todo lo que podía por la causa y no por su partido. Así cuando una vez le preguntaron a grito tendido, interrumpiendo una sonora ovación: “Cuanto te pagan por la propaganda”, Shaw, mientras el público festejaba la ocurrencia, salió del trance preguntando en tono convincente y confidencial:

¿Quién pagaría de su propio bolsillo 5 libras para que yo hable?...Un silencio, nadie se atrevió a contestar. Y prosiguió, ¿Una libra?...¿10 peniques?...¿.1 penique?. ...“ Nadie contestó.

Era tan buen orador que podía hacer un discurso sobre un tema cualquiera y después de media hora podía contradecirlo, y lo peor del caso era que en ambas ocasiones convencía: este fue el motivo que tuvieron algunos politiqueros para proponer le el negocio de agitador público. El se río y en la siguiente ocasión los delató.

El primer discurso del que se, ocuparon los periódicos fue en 1885, ante la Conferencia de remuneración industrial donde la Sociedad Fabiana, representada por dos delegados, salió de la obscuridad de su antiguo salón. Shaw empezó diciendo:

“El presidente desea que no se diga nada que pueda ofender a ninguna clase social. Voy a referirme a una clase moderna, los atracadores, y si hay alguno aquí representándolos, le ruego que no crea que lanzo censuras contra su

profesión. No me olvido de su gran pericia ni de sus arrestos, sus riesgos muchos más grandes que las de cualquier capitalista especulador ya que llegan a poner en peligro su libertad y su vida o su moderación. Tampoco paso por alto su valor en Pro de la comunidad como patrono en gran escala, en vista de los abogados criminalistas, policías, carceleros, constructores de prisiones, y, a veces verdugos que ven sus medios de vida en las atrevidas empresas de aquellos.... Confío en que los accionistas y propietarios que puedan estar presentes aceptarán la seguridad de que no tengo mas deseo de herir sus sentimientos que de atormentar a los atracadores. Deseo simplemente hacer constar que los tres influyen a la comunidad un prejuicio precisamente de la misma naturaleza”.

Una lectura atenta nos revela no solo la contextura perfecta del discurso, sino el mismo carácter de Bernard Shaw al que analizamos anteriormente. EL TIMES, periódico por demás prestigioso y serio, al hablar del mencionado discurso lo llenó de elogios y como prueba de imponencia de este, habló del silencio extremo que prosiguió a las palabras de Shaw. Todos empezaron a medir sus palabras, mirando de reojo el gesto que se arrancaba del rostro de Shaw.

El valor que substituyó al miedo fue tal que nunca sé acobardo de decir la idea que rondaba por su cabeza buscando el momento más oportuno para mostrar más arrojo y valentía, esto añadido a su falta de respeto que caracterizaron sus críticas, sumaba en total un orador personalísimo y original. Así se vio de pronto convertido en maestro, muchos iban donde él para consultar sus dudas que sobre el respecto tenían. Justificación a esta actitud la encontramos analizando el discurso anteriormente mencionado,

Nunca se consideró lo suficientemente como para dejar de practicar: vocalizar claramente las vocales, las consonantes, ir a la montaña de más arriba de Loch Fyne a declamar párrafos enteros de Shakespeare y de aprovechar todas las oportunidades para dirigir grandes mítines o manifestaciones. Una ocasión antes de dirigirse a un gran compromiso en Glasgow para contestar a Chamberlain sobre una campaña para la reforma de los aranceles de aduanas en Escocia, se dirigió a las montañas de “vacaciones” (como las llamaba él) durante quince días, para en la soledad prepararse.

Su extensa cultura adquirida en la Sala de Lecturas de la Biblioteca Nacional, abarcaba todos los campos. Podía hablar sobre cualquier tema, llenando de fuerte consistencia a sus discursos y no de meras retóricas elegancias. “*Saber lo que se dice es más difícil que decir lo que se sabe*”, era la regla de oro de Shaw.

Aun que ejercía todo el arte de orador, Bernard Shaw, nunca tomaba esa postura, sino que cómo él decía “*hay que rechazar posturas forzadas, como, por ejemplo, la de Lenin*”, “*hay que ponerse en plan de charla amistosa, pero con un ligero aire de imponencia*”.

Cada palabra pronunciada con una claridad exasperante, era la gran peculiaridad de la que estaba provisto. De pie, erguido como un militar, las manos levantadas y activas, la barbilla pareciendo a punto de rizarse, así era como podía mantener al público en completa atención durante noventa minutos y dejarles pidiendo más. Esta es la fiel reproducción que hace Archibald Henderson del retrato que hace de Shaw en acción.

Todas estas extensas cualidades, hacen que la crítica londinense ponga a G.B.S. en uno de los pedestales más altos de la oratoria inglesa. Esto trajo por consecuencia, la justa admiración del mundo entero, donde ya se conocía a Shaw por su extensa labor literaria.

Los debates entre él y G. K. Chesterton y con el célebre Hilaire Bello eran sumamente populares y tenían en expectativa a millares de ingleses. Aun se llegaron a representar en escena y se contaban los acontecimientos más divertidos de toda Londres; y en verdad muchos preferían asistir a aquellos debates que ir al mismo "football", puesto que verdaderamente era interesante ver enfrentarse a los literatos más ilustres de toda una época.

Las improvisaciones eran fiel representación de su capacidad, así después de la "premier", de Matusalén, los aplausos del público exigían salir al autor, quien de sesenta y siete años de edad y recién convaleciente de un grave accidente, se animó y con sorpresa de sus amigos empezó a ejecutar un "pas seul" por todo el escenario, y habló:

"Conozco mi lugar como escritor y el lugar de un escritor no está en el escenario. Este pertenece en realidad a los artistas que dan vida a las creaciones del escritor y son la vida real de la comedia. Yo he tenido el regalo de ver mi propia comedia que solo existió cuando ellos la tomaron y la hicieron vivir". Unas palabras con tono sentimental llegaron al corazón del público y se cerró así con broche de oro la premier de la que se ocuparon todos los periódicos del día siguiente.

Ponía en sus discursos una vida interna y una elegancia externa que tenía la poderosa magia de gustar aún a los que guardaban enemistad con Shaw.

El lenguaje correcto, bien pronunciado con un tono de voz profundo, y a un timbre bien sonoro que hasta los ochenta años lo conservó, gracias a la continua práctica, inalterable, siendo escuchado siempre hasta en el más recóndito rincón de la sala.

La fecundidad literaria de Shaw, se extendió a todos los campos, debido al ahínco y tenacidad con que arremetía cualquier cometido, asombrando así a sus críticos. Dio 2.000 (mil discursos o conferencias en los 12 primeros años y continuo dedicándose hasta 1933 con todas sus energías. Llegó a ser el orador estrella de todas las islas Británicas, y la prensa le elogió hasta llegarlo a poner

a la categoría de los “padres de la oratoria inglesa”. Sin duda si se hubiera dedicado más de lleno y con un poco más de suerte al Campo Político y hubiera aplicado sus recursos oratorios para fines e ideas de otra índole, estaría al nivel del mismo Churchill de la época actual.

EL CRITICO

George Bernard Shaw prosiguió leal a su rutinaria vida más cuando abrió los ojos se encontró encausado ya en la carrera de crítico. Pues, por medio de Wells, un amigo suyo fue recomendado a él “Gasset”, periódico de bastante circulación. Comenzó a ganar algunos peniques y luego algunas libras, cosa que no le venía del todo mal y se decidió a escribir unas dos columnas diarias.

Fue nombrado crítico de arte en 1885, así mataba dos pájaro de un tiro, el escribir y el preocuparse por la pintura, escultura, música, aficiones muy suyas.

Pero al poco tiempo sus arranques inusitados de franqueza y cinismo, comenzaron a destacarse entre sus compañeros, sus críticas se hicieron famosas y con ellas Bernard Shaw,

Tenía el sistema de encontrar la cosa exacta, que hay que decir y entonces decirla con la máxima ligereza, pero lo que tenía gracia es que siempre escribía en tono serio. Así una de sus críticas comenzaba con la frase *“Durante el mes pasado el arte sufrió un golpe inusitadamente severo a manos de la Real Academia, por la apertura de la exposición anual de Burlington House”*.

La máxima de Shaw para sus críticas era el no tener compasión de nadie sino de la verdad, a la que se debía defender ante todo y con preferencia por estar desamparada.

En verdad su falta de respeto hacía las personas que él mismo lo reconocía, lo tenían, su desprendimiento por temor alguno le hacían escribir artículos que realmente desconcertaban aún a sus mismos editores, por lo cual para poder seguir escribiendo en el “Saturday Review” tuvo que despojarse de esos temas y dedicarse solamente a críticas musicales y artísticas hacia las cuales Shaw sentía mucho apego.

Así desde mayo de 1888 a mayo de 1890, disertó sobre muchísimos asuntos,

incluyendo música bajo el pseudónimo de “Como di Baseetto”, nombre de un instrumento que producía melancólicos sonidos muy propios para entierro.

Más tarde, en el “Saturday Review” comenzó a escribir críticas dramáticas, las cuales fueron mucho más populares que las musicales.

Tenía cuatro cualidades, amenidad, falta de respeto, valor e individualismo así con estas armas se presentaba ante los lectores que se reían siempre que Shaw no hablaba de ellos, y se deleitaban ante tan acertadas y parciales críticas.

Tal vez sería acertado poner a continuación algunas de ellas para poder comprenderlas mejor y junto con ellas comprender también a su autor.

“Hay sacrificios que no se deben pedir dos veces un hombre y uno de ellos es escuchar el réquiem de Brahms”,

“No me importa confesar que no se la mitad de lo que ustedes podrían suponer por mis artículos, pero en el reino de los ciegos el tuerto es rey”

“Asesinando a media docena de hombres podría dejar a Londres sin un músico de primera”.

Como vemos sus artículos comienzan a tener un sello característico, a que se hizo muy conocido en toda Inglaterra, y que era inconfundible; aquellas divagaciones de tema tan escogido, eran las críticas de Shaw, divagaciones en las que creía que él tan solo existía, o que eran del todo personales, no para publicarlas en un periódico y de tanta circulación!

Las críticas de Shaw guardaban una viveza de espíritu que había de ellas las más arteras e interesantes, pese a todos los méritos que hubieren querido restarles, Así: *“La otra noche sintiéndome con deseos de tener dolor de cabeza, me acordé que desde hacía algún tiempo no había entrado en un teatro”.*

Cuando Oscar Wilde estuvo preso, los periódicos londinenses no pronunciaron su nombre, apoyando con su silencio el fallo de los tribunales que lo declararon culpable: mas G. B. S. empezó a publicar críticas sobre las últimas obras de Wilde y de todos los hechos como si fuera un personaje declarado héroe nacional, poniéndose así nuevamente en contra de la opinión pública.

Años más tarde Wilde dijo de Shaw: *“Un hombre excelente, no tiene un enemigo en el mundo y ninguno de sus amigos le quiere”.*

Shaw dijo de Wilde: *“Fue un ciudadano y una muestra primorosa de la clase de ciudadano que yo aborreciera, es decir, el fanfarrón de Dublín....”*

Hesketh Pearson en su biografía sobre Shaw tiene un capítulo titulado

controversias en todos los frentes y se trata de las críticas que acarrearón tantos comentarios y alcanzaron tanta popularidad.

Así fue cuando Pavlov descubrió y publicó su reflejo condicionado, y todos los periódicos se ocuparon de éste; Shaw escribió que *“Pavlov había estado maltratando a un perro, después de 25 años de sadismo cruel, el mundo había aprendido cómo se portaba un perro, después de quitarle medio cerebro, lo cual nadie quería saber, y, lo que quizás será más importante, qué clase de libro podía escribir un filósofo que no tenía cerebro”*.

Y cuando Pavlov hizo el descubrimiento de que la boca de un perro se llenaba de saliva cuando oía una campanilla, Shaw proclama: *“Si ese fulano hubiera venido a mí, yo le hubiera podido dar ese informe en menos de veinte y cinco segundos, sin atormentar a ningún perro”*.

Mas, ese ejemplo de “crítica” escogido al azar queda en nada con el que hizo a raíz del hundimiento del “Titanic”, el 11. de abril de 1912, accidente en el que aquel flamante barco chocó contra un témpano de hielo, dejando un saldo 1.509 muertos.

La prensa aclamó al capitán y valiente tripulación inglesa que supo evitar, mayores desgracias debido a su adiestramiento técnico y a su valor.

Pero Shaw, sacó su crítica, molestando a todos los ingleses o al menos a gran parte de ellos que, como es natural, estimaban el valor, arrojo y pericia del inglés, y más aún si un irlandés cualquiera quisiera dejar por el suelo la reputación de una tripulación inglesa.

G.B.S. declaró que las 700 personas que lograron salvarse fue por pura suerte y que el capitán del “Titanic” había perdido el control al igual que los oficiales, que las lanchas de salvamento habían sido sobre cargadas, y en fin, llenó 6 columnas que fueron consumidas con indignación por millares de “leales británicos”. A raíz de esto se entabló una polémica entre el autor de la crítica y el célebre escritor Doyle.

Mas Shaw salió con la suya, el sumario probó que tenía razón en gran parte; así logró hacer callar a miles de ingleses y al propio Doyle, cosa que satisfizo lo suficiente como para seguir escribiendo pólvora a raíz de cualquier acontecimiento. ¡Tal era Shaw!

Para él nada importaba un dolor público ni nada por el estilo, sino solo se atenía a los hechos. Para él el hundimiento del “Titanic” era un hecho estadístico, un naufragio como cualquier otro, y esta era la razón por la cual podía o para decir mejor se atrevía a herir con la verdad a quien se le pusiera delante. Ahora el hecho de que él siempre hería, era porque él siempre consideraba que los otros críticos buscaban alabanzas o zalamerías, y él trataba de algo solamente

buscándole su lado más flaco.

Así podríamos haber llenado todo un tratado sobre las críticas de G.B.S.; sus controversias eran en todos los campos, sin duda ocasionado por su falta de emotividad. Su personalidad y, en fin, todo aquel conjunto de “cualidades” que enumeramos anteriormente amabilidad, falta de respeto, valor e individualismo.

Las críticas amenas y destructivas, eran repudiadas por muchos, pero hasta ellos reconocían en él un talento cómico elegante. Razón por demás poderosa para que Shaw lograra una gran popularidad que le acompaña durante toda su vida.

GEORGE BERNARD SHAW Y SU TEATRO

Es el capítulo de mayor importancia que se puede considerar en George Bernard Shaw, razón suficiente para detenernos a hacer un estudio más profundizado que los anteriores.

Se inició como dramaturgo (en contraposición a todos los escritores) debido a las circunstancias, pero él atribuye a la afición que en él reinaba “por experimentar cosas nuevas”, esto sumado a la facilidad que desde pequeño le caracterizó para poder escribir con suficiente holgura y elegancia, le encauzó en su flamante profesión la que ahora sí sería definitiva.

De 1879 a 1883 durante sus ratos libres escribió cinco novelas, ejercicio que le dio más desenvoltura y práctica. Al volver a leerlas años más tarde, Shaw hizo su propio comentario crítico: *“SON LO BASTANTE AMENAS COMO PARA SER INTOLERABLES”*.

Están escritas en el clásico estilo que ahora aparece ridículamente altisonante propio de un buen redactor.

La primera de estas novelas, “Inmaturity” no tuvo el mayor éxito. En ella describe al joven héroe, Smith, que evidentemente no es otro que él, paseando por los claustros de la abadía de Westmiser, con aire de profundo, aprecio y explica

Shaw por qué a este joven lo estima con tanta profundidad: *“UN OBSERVADOR QUE SUPIERA DISCERNIR, HUBIERA PODIDO, SEÑALARLE POR SU PASO SOSEGADO, PORTE IMPRESIONANTE Y CALMA REFLEXIVA, COMO UN LIBRE PENSADOR CONFIRMADO”*.

Esta primera novela, basada en la inexperiencia, termina con una franca nota: *“Al volver a pasar el puente, Smith se detuvo y permaneció en uno de los nichos meditando sobre su falta de madurez, y contemplando la belleza de las inmóviles manchas de blanca luz de luna y negras sombras que se extendían delante de él. Al fin, movió la cabeza y se fue a su casa”*.

Observemos el estilo claro y rápido con el que se inició como escritor. Tenía 23 años al terminar la obra, justificación suficiente para entender la melancolía encerrada en esa novela, en un alma como la que hemos pintado anteriormente: alegre y despreocupada.

Pues, la preocupación que Bernard tenía al ver la vida tan dura de ganársela pues, iba fracasando de empleo en empleo nos da la razón por qué Shaw, por primera y última vez, escribe sus melancólicos pensamientos. Mas tarde explica esa actitud tomada en su primera obra: *“No tenía medio de saber y era demasiado joven y sin experiencia, para adivinar que lo que sucedía no era falta de competencia literaria por mi parte, sino antagonismo que levantaba mi hostilidad a la respetable sociedad y a las opiniones de la época victoriana, Me dejaron sin un rayo de esperanza, a pesar de ello, no dejé de escribir novelas”*.

Este juicio personal de Shaw, aclara del todo, la posición de él frente a sus cinco primeras novelas.

La segunda fue “The Irrational Knot”, de un acento más racionalista que la primera novela, escrita en un arranque de potencia recreativa.

Después escribió “Love among the artists” y “Casgel Byron profesión” “Knot”. Estas son las cinco novelas que constituyen la primera etapa de Shaw en su carrera como escritor. Eran cinco novelas en las que su autor no puso otro empeño que el escribir más o menos con soltura y elegancia.

Ningún editor quiso editarlas *“Si ninguno estaba loco”*, declara Shaw años más tarde; mas cuando el nombre del autor, o mejor dicho sus iniciales G.B.S. tuvieron popularidad, las cinco novelas se ven dieron en América donde fueron más apreciadas que en la misma Inglaterra.

Desde entonces, claramente se puede distinguir las cualidades innatas que Shaw tenía: ponía cada personaje una vida real. El secreto usado era el utilizado modelos vivientes que tuvieron la suerte de tropezar con él.

Distinguiéndose como un gran retratista se decidió a explorar en el campo del teatro; dar vida a sus personajes le parecía tan interesante y taxi nuevo que no

dudo.

Hesketh Pearson después de una entrevista escribe: “Convencido de que, en los años a venir los críticos y los biógrafos, deducirían toda clase de cosas de las obras de Shaw, sin una onza de evidencia en que basarse, le pregunté si alguna otra escena de sus comedias eran autobiográficas o estaban fundadas en hechos, le contestó: La primera mitad del primer acto de “The Philanderer” (Flirteador) es la única escena de mis comedias fundadas no del todo desagradablemente, en algo que me sucedió de verdad. Pero para hacerlo llevadero (que en realidad no lo fue), tuvo que reproducirse como una obra de arte, no como una crónica. Los caracteres, por ejemplo, no son retratos. En varias de mis comedias lo son aunque los incidentes sean ficticios. Por lo tanto, no he de clasificar “The Philanderer” como, más cerca de la vida que las demás, ni tan cerca como algunas de ellas. Es conforme su naturaleza, sólo como estudio de los celos y es un esbozo del estilo ibseniano de aquel momento”. Olvidó que el héroe de la comedia es, sin temor a que uno se equivoque, el mismo Shaw en sus flirteos irlandeses”.

Crónica esta, mejor que cualquiera crítica, porque estoy, seguro nos ayudará a entender la concepción de Shaw para dar vida a sus personajes que ya comenzaban a vivir en el escenario.

Nos explicará además, el porqué de la psicología tan real que daba a cada personaje él como las tomaba (aunque a veces lo niegue) de su misma convivencia social...

Desde 1880 al 1890, Shaw asistía con regularidad a las representaciones del teatro Eliseo, soportando de mala gana cualquier obra de Shakespeare o cada drama “con extractos shespereanos” pues, había sido tan grande la influencia del maestro inglés que no se sabía o conocía otro tipo de obra teatral sin grandes rasgos shespereanos.

Shaw decidió ensayar con otro tipo de temas y de diferente estilo, combatiendo en todas sus críticas a todos aquellos que según él al ir al teatro no sabían siquiera de lo que se trataba y aceptaban representaciones de obras desgastadas por la exageración despreciadas por su notable falta de originalidad.

El influjo recibido por Shaw de Shakespeare fue enorme. Ya a los nueve años, conocía párrafos enteros y de memoria sobre “Romeo y Julieta”, “Hamlet” y muchas otras obras que llegaron a saturarlo, naciendo así esa rebeldía interna que a su vez forjó la personalidad de Shaw.

Shakespeare, aún de que sus obras datan de 1880 aproximadamente deja tras sí una estela de escuelas literarias, surgiendo una u otra personalidad por su propio estilo al menos como dramaturgo. Después de trescientos años su

popularidad había aumentado enormemente, de tal manera que no se puede hacer un estudio de la literatura inglesa, aún contemporánea, prescindiendo de su gran influencia.

Continuando con la gran obra de conjunto teatral ya, que Shaw sacó a representarla encabeza la lista “El hombre del destino”, donde el autor pretendía más que nada mostrar sus habilidades escénicas o como él mismo decía: “Sólo una manifestación de los conocimientos escénicos en una muestra de un viajante de comercio. Esta fue representada en un escaso éxito, debiéndose sobre todo al mismo público acostumbrado a ver aberraciones de autores clásicos, costumbre muy propia de los ingleses de aquel tiempo.

Para el otoño de 1996, “Cymbeline” es representada con mayor aceptación. No me detengo a analizar estas obras por no ser de las mejores ni mucho menos.

Por esta época escribió una crítica echando barro a Shakespeare; su testarudez sobre el asunto era formidable, pero como dice Frank Harris: Shaw debe mucho a Shakespeare: formación y Shakespeare debe mucho a Shaw a quien se debe que no haya pasado de moda en siglo presente, pues, al echarla barro, lo apañaba para limpiarlo y estudiarlo de nuevo aparece en su mayor plenitud. Durante estos años el “maestro inglés pulió del todo a George Bernard Shaw, haciendo de él todo lo que más tarde fue.

La dedicación con que se empeñó a su acometido les llevó a ser uno de los más fecundos dramaturgos de todos los tiempos. Generalmente, no fueron de gran calidad sus primeras obras, pero si de bastante perfección estilística que le iban haciendo cada vez más popular.

Así, a fines de 1897, Shaw había tenido más que bastante con los dramas y sentía que pronto su cerebro iba a ser uno de ellos.

Desde principios de siglo comenzó en su vertiginosa carrera hacia el triunfo.

“Widowers Houses” tenía ya un tono shawiano, aún de que la calificó como “propaganda política socialista”.

Pero luego vino “The Philanderer” (1893), que es en parte una sátira fina y delicada apreciada claro ésta, por los enemigos de Ilnest (político inglés) y repudiada por sus adversarios.

Para esa época, Shaw no encontraba realmente cuál era la posición que frente a su teatro debía adoptar. La personalidad de G. B. S. a base de los errores cometidos, comienza a enrumbarse, recién cuando el siglo terminaba.

Vienen ahora grandes triunfos, justa recompensa para quien supo merecerlos. “Cándida”, obra que nace del corazón de Shaw, llega al de su público

tornándose en el orgullo de su autor, y calificada por la prensa como “el gran triunfo”, o “la gran obra” constituye el último giro de Shaw en el campo dramático: su estilo, su técnica y su fama se enrubaban ya para siempre.

Años después “You Never Can Tell” y “César y Cleopatra”, afirman la popularidad del nuevo tipo de comedias y dramas que Shaw había creado. Encauzado ya, comenzó a superarse a pasos agigantados; y desde entonces se sentaba en su escritorio, buscaba la idea principal y la desarrollaba. Nunca esbozó o planteó una trama por adelantado, eso era secundario y fluía rápidamente de su ágil pluma,

Interesante es investigar que era lo que inspiraba la trama de las comedias de Shaw. Su espíritu o la época.

Ambas causas tenían un efecto común a pesar de que las épocas eran oportunas para que su espíritu la acople a las necesidades que Shaw tenía de explayar su ánimo por medio de sus críticas. A pesar de que la trama o argumento, no fuera de la época, sus dramas contenían actualidad, esto se debía como dijimos anteriormente a las críticas oportunas y costumbristas a los últimos acontecimientos. Razón es para que, después de veinte o treinta años, no se pueda saborear y apreciar, como cuando recién fueron publicadas.

Cualidad, enorme, en contraposición a la Lope de Vega, es la de Shaw, quien pulía con esmero hasta el último detalle, cuidando aún del número de sílabas que sería mejor para dar énfasis y precisión a la frase. Era cuál artesano que elaboraba cuidadosamente un trabajo, para deleite propio y luego ajeno. *“Nunca dejó que salga una comedia de mis manos hasta que está bien como yo puedo hacerlo y hasta que sea lo suficiente ligera para ser digerida sin dificultad, Pero el único agradecimiento que me muestra la gente por no molestarla es que se ríe durante tres horas ante una obra que ha costado muchos meses de duro trabajo y después da media vuelta y dice que esta no es una comedia y me acusa de haberlos tomado el pelo”.*

El humorismo puesto en sus comedias es propio de un irlandés refinado, siempre esa sátira burlesca y picante. Podríamos caracterizar a sus comedias por ser alegres y entretenidas.

En cuanto al estilo es perfecto en un inglés sobrio y elegante en donde no sobraba ni faltaban palabras, propio de las islas Británicas, esto añadida a una prolija educación clásica, legado de Shakespeare.

Aquella frase con la que termina el párrafo anterior respecto de “ y se me acusa de haberlos tomado el pelo”, es sin duda vivo reflejo y fiel pintura del pensamiento de Shaw cuando escribía sus obras... *“Siempre que me parece, al escribir una obra, que mi gran dominio de lo sublime amenaza con inducir al auditorio a tener pensamientos graves, introduzco en seguida un chiste y hago*

caer de golpe a la gente solemne desde lo alto de su pértiga.” *“TODO TRABAJO GENUINAMENTE INTELECTUAL ES HUMORISTICO*” Exclama, tratando de justificar su afición por los contrastes entre lo alegre y lo triste, *“Y ASI EVITO LA MONOTOMIA*”, continúa.

Cuando había terminado y perfeccionado una obra hasta el máximo que era capaz, nunca por supuesto, permitía que alguien la retocase. Pero siempre que le solicitaban, o mejor dicho le aconsejaban que añada un renglón, y él lo veía conveniente, pese a su testarudez, lo hacía...

Shaw tenía alma de poeta, y francamente debe extrañarnos el que no excursionara este campo literario, pero esto fue suficiente para que variara, evitando la monotonía de la obra, intercalando párrafos del todo poéticos preferentemente románticos, pero no podía mantenerse en ese plano variando de inmediato, sin poder mantenerse en ese sitio. Su alma de buen irlandés se lo impedía.

En el próximo estreno “John Bulls Other Island”, de bastante aceptación de parte del público inglés, sobre todo del que quiere aparecer como culto. Terminada la función, después, de desprender carcajadas durante tres horas y media de todos los que la habían comprendido, salió Shaw a escena y dijo: *“Pensarán ustedes en detener la ejecución de una pieza musical para aplaudir cada vez que se tocara un compás que les gustara? ¿Y no saben ustedes que un acto de una comedia se tiene que escuchar como una pieza musical, sin interrupción?...Al caer el telón, Shaw reía y reía....*

Con la producción de “Man and Superman”, Shaw se convirtió en ídolo de la nueva generación de intelectuales, reteniendo esta posición durante una década. Su influencia en los hombres y mujeres jóvenes de principio de siglo, y en verdad en los años siguientes a la guerra del 14, fue mayor que la ejercida por Wells, de su misma tendencia socialista, Chesterton, Bellos, ambos de ideas católicas, o de cualquier otro escritor.

Las cualidades que atrajeron a la juventud hacia él, fueron su falta de respeto por las viejas tradiciones inglesas, su desprecio a la moralidad corriente, su apoyo a las causas impopulares y gente perseguida, su vitalidad y humor y, por encima de todo, su falta de capacidad para tomar en serio a la gente grave, características todas que las veremos al hacer el estudio de una de sus obras.

“Major Bárbara”, obra de gran repercusión en Londres, sobre todo en el ejército de Restauración, que esta vez era en parte, el fondo del argumento.

La crítica la aplaudió.

A continuación “César y Cleopatra”, “El Hombre y las Almas”, “Getting Married” y “The Devil’s Discipline”, que vinieron a afamar el nombre de George Bernard

Shaw, quien para esa temporada declara: *“Me paso meses enteros de cada año dirigiendo mientras debería estar escribiendo”*. El hecho que le gustaba preparar sus obras de la mejor manera posible, sirviéndole, además, para conocer el temperamento de los artistas y adaptarlos a sus temas, pero en verdad esto le restó tiempo para aumentar el caudal de su labor literaria.

“Andrócles y el León”, junto con “The Devils Discipline”, constituyen los dos dramas escritos en una época en la que su autor se dedicó a reposar y descansar, motivo quizás para apreciar el por qué salieron tan depuradas y exquisitas.

“Pigmalion” fue concebida durante los años que bien los pudiéramos llamar apoteosis de Shaw.

Poco después de la guerra, las obras de George Bernard Shaw tuvieron gran demanda en todos los teatros de repertorios, esparcidos en el país. “El Regreso de, Matusalén” y sobre todo “SANTA JUANA”, coronaron la carrera de su autor, dándole un prestigio internacional extraordinario.

Desde entonces lo que él decía o hacía era tratado con respeto matizado de temor, cuando hacía de payaso la gente reía respetuosamente; cuando hacía zapatetas le aplaudían con reverencia; cada palabra que pronunciaba era cablegrafiada a través de los continentes, cada broma que él hiciese, muchas de ellas sin ninguna gracia y muchas más sin sentido alguno que se inventaban como hechas por él, eran aceptadas con gusto como la sabiduría almacenada de un pensador profundo.

Shaw tenía dentro de él al cómico y al dramático, razón por la cual que cuando en sus dramas llegaban al punto culminante de lo trágico, una sola frase tornada en un chiste sutil y delicado “hacía caer desde su pértiga” al espectador. Este aspecto humorístico iba generalmente con segunda intención, intención esta que criticaba las costumbres de su país o acontecimientos de interés público... Aquel espectador de palco (aristocracia) era la principal “víctima” de Shaw, y divertían a éste, los rostros preocupados y serios con los que abandonaban sus butacas, después de haber servido de blando para el humor de Shaw, quien continúa diciendo: “para regresar a primera fila en el siguiente estreno.

En 1925 vino la recompensa a tan grata labor literaria se le otorgó el Premio Nobel de la Literatura, a pesar de que George Bernard Shaw no escribió en ese año ninguna obra, cosa que adujo para no aceptar lo, pero las insistencias de la Academia Sueca, le hicieron cambiar de actitud. Todo el dinero fue donado para fines benéficos mereciendo así los aplausos de todos sus admiradores, especialmente de parte del partido socialista inglés, quienes con orgullo se jactaban de tener en Shaw en sus filas. En la entrevista primera que concedió a la prensa, exclamó: *“Ese premio ya me lo había otorgado allá por 1900, cuando recién mis obras aparecían con escaso éxito”*.

Se sucedieron numerosas entrevistas, y a otra de ellas Bernard afirma su posición frente al teatro. Seguiría escribiendo y con mayor intensidad! No se había dejado dominar ni por los años que se le venían encima, ni por la vanidad de haber conseguido un gran triunfo. *“Estoy ahora ensayando una complicada expresión facial que combina la benevolencia universal con una salvaje determinación de no salvar a ningún americano de la ruina remitiéndolo quinientos dólares,..”* *“Puedo perdonar a Alfred Nobel el haber inventado la dinamita pero sólo una furia en forma humana podía haber inventado el Premio Nobel”*.

Recién por 1930, cuando ya se creía terminada la labor literaria de Shaw, apareció una edición de las obras completas en empaste de lujo, demoradas en parte, porque el autor, quien no quería, como decía él: *“que se recoja lo que yo había dejado caer”*.

G. B. S. ya avanzado en edad, comienza a tornarse sentimental, haciendo su último giro en lo que a su ideología se refiere. Empieza a poner prefacios autobiográficos, llenos de añoranza las que según su dudosa afirmación (*“no son de mi agrado”*), los escribía por obligación. Así cuando le insinuaron que inmortalice su biografía, él frunció el seño y se quedó callado....Pensando.

Los prefacios de Shaw requerían más tiempo que sus mismas obras, eran más pulidas aún, y reflejaban claramente su mismo carácter.

Cuando se hizo la edición recopilada en un solo volumen, Shaw confesó tristemente que: *“LA GENTE NO SACA DE LOS LIBROS NADA MAS QUE LO QUE ELLOS TRAEN”*; y continúa: *“Podéis preguntarme por qué me tomo la molestia de escribirlos. Lo único que puedo contestares que no lo sé. No había por qué: Tenía que escribirlos. Eso fue todo”*.

...Y van pasando los años quedándose su vida en él cada vez más lejano horizonte, pero no para siempre, puesto que su recia personalidad perdurará grabada con letras de oro en la historia de la literatura inglesa.

“ S A N T A J U A N A “

A pesar del tema, George Bernard Shaw se mantiene con su misma personalidad literaria, teniendo por consecuencia de una obra por la cual se puede analizar a Shaw, ya plenamente dentro de sus escritos, considerando todos los variados e interesantes capítulos que para el estudio necesitamos hacerlo.

Santa Juana, obra que no puede ser calificada de tragedia ni de drama, sino es más bien una especie de crónica dramática, fue estrenada en 1923, con su éxito fenomenal, siendo quizás uno de los méritos del autor para que dos años tarde, le fuera concedido el premio Nobel de Literatura.

Es una de las obras de Shaw que mas resonancia ha tenido en todo el mundo.

Hagamos a continuación un estudio pausado no sólo de Santa Juana ni de Shaw, sino de Shaw a través de Santa Juana. Sin duda el genio del escritor y en este caso particular del dramaturgo esté en encarnar su personalidad a través de una obra..

Y esta obra en especial, hace los suficientes meritos para que sea la de mas difícil representación de parte del autor, por tratarse de un tema histórico. Generalmente, los temas escogidos por el autor, señalan o le conducen hacia donde él quiere o su inspiración le guía para desde allí dar su mensaje a través, de la obra.

Mas a pesar de un tema de difícil interpretación Shaw lo hacía tan bien, que llegó a ser una de, sus obras maestras. En Santa Juana pone donde había de ser representada de publico protestante o sea de una ideología diversa en materia religiosa.

Al terminar el estreno la obra fue aplaudida y alabada por todos aquellos puntamos, protestantes y católicos, siendo el autor un libre pensador con tendencias marcadamente socialistas.

Al entrar al teatro se conocía el final de la obra, si no todo el argumento, cosa que Shaw compensa magníficamente manteniendo el interés mientras se desarrolla.

G. B. S., afamado por su originalidad y para bien decir por su comicidad dentro del drama, tenía que prescindir de ella y los críticas empezaron a salir satisfechos, de que el autor de 79 años de edad renunciara a su personalidad literaria, Inés no, todos se equivocaron. Shaw salió, con su estilo, su

personalidad, su originalidad y todo ese espíritu shawiano que ha hecho de la obra un sinónimo de su nombre.

Bernard Shaw se ve ante un obstáculo difícil, interpretar la psicología de Juana, su extraña santidad, sus visiones. Como actuaban, los personajes secundarios, Shaw lo supone y hace corresponden los detalles de la psicología de cada personaje, basándose en lo que la historia cuenta. Más la historia de la vida de Juana, hace difícil la situación para Shaw, por eso hace falta una explicación para comprender el verdadero y alar de la obra.

Difícil resulta comprender un tratado, si puede llamarse así, sobre la vida de una santa, no teniendo el autor un criterio católico, ni siquiera cristiano, y siendo el lugar siempre victorioso ante su nueva dificultad.

Así considerando todos. esos puntos, hagamos un examen pausado, poniéndonos en el papel de un crítico clasificando los aspectos principales; con párrafos esmeradamente seleccionados podremos afirmar la tesis y facilitar la comprensión y sobre todo examinarlos estilos, tina de las cuales nadie dudó en Bernard Shaw.

a) GEORGE BERNARD SHAW Y SU CONCEPCION RELIGIOSA, PARA JUZGAR A “ SANTA JUANA “

El criterio personal sobre el que se basa un hombre para juzgar un acontecimiento histórico no se puede improvisar, pero Shaw logra imparcialidad para juzgar a Juana a través de su biografía.

Difícil es que un librepensador, hijo de padres protestantes, con pocos principios católicos, en un ambiente anglicano como el de las Islas británicas, pueda tocar un tem5 tan difícil y ocultarlo al pasar de los años de una manera favorable a Santa Juana, canonizada recién en 1920

Mas el estudio e investigación, que Shaw sobre el tema hizo, le volvieron completamente imparcial.

Algunos interpretan esta imparcialidad como fruto de la conveniencia por aparecer contrario a la opinión pública, mas esta teoría se derrumbara cuando los críticos observaron que tanto los católicos somos anglicanos estuvieron conforme, en lo que respecta al enfado por Shaw a la obra.

Confirmando en ella el que no es imposible canonizar a ,una persona que antes ha sido excomulgada por alguna herejía.

El autor de Santa Juana tomaba otro matiz en lo que de materia religiosa se trata, ya que no era ese libre pensador empedernido, pues a los 85 dejó de

serlo, aunque a los 60 empezó este nuevo cambio, hace una declaración que a la vez nos ayudará a ver este nuevo matiz religioso que comenzaba a germinar en el alma de Shaw. Como vemos en el prefacio dice: *“QUIZAS NO ESTARÁ COMUNICAR A MIS LECTORES PROTESTANTES QUE EL FAMOSO DOGMA DE LA INFALIBILIDAD PAPAL ES DESDE LUEGO EL MAS MODESTO DE CUANTOS SE CONOCEN. JUNTO A NUESTRAS INFALIBLES DEMOCRACIAS, A NUESTROS INFALIBLES CONSEJOS MEDICOS, A NUESTROS INFALIBLES JUECES, Y A NUESTROS INFALIBLES PARLAMENTOS, EL PAPA ARRODILLADO EN EL POLVO, CONFESANDO SU IGNORANCIA ANTE EL TRONO DE DIOS Y PIDIENDO QUE SOLAMENTE SEAN TENIDAS POR DESISIVAS CIERTAS DESICIONES SUYAS A ALGUNAS MATERIAS HISTORICAS SOBRE LAS CUALES CONOCE MEJOR QUE NADIE”*

Años mas tarde irá añadiendo algunas palabras mas a su texto luego de la palabra histórica.

Pues Shaw no era ya aquel muchacho despreocupado, en que la juventud le había hecho pensar en temas a los que todavía no estaba acostumbrado, aun, ideológicamente para tocar un tema tan delicado para él como es “Santa Juana”.

b) JUANA A TRAVES DE LA HISTORIA.

Han pasado más de cuatro siglos, desde que Juana empezó a figurar en la Historia de Francia. Como es natural su figura se ha obscurecido un tanto, y más en este baso particular porque en la época Isabelina, época en la que se escribieron sobre todos los temas, se presidió de la vida de Juana de Arco no canonizada todavía.

Morirán los primeros días del año 1923, cuando George Bernard Shaw decidió escribir alguna nueva obra No tenía el tema hasta que su mujer le sugirió la idea de escribir sobre Santa Juana, recién Canonizada.

Lo pensó y fue suficientes para que el inagotable dramaturgo fuera a pasar en la biblioteca, Estudió e investigó el argumento histórico así lo más difícil. Pué difícil digo, porque el papel de historiador no es fácil de improvisar; pero Shaw lo hizo y puso en vida una obra fiel e imparcial resumen histórico, la más precisa como sobre el tema se conoce.

Este trabajo de investigación ocupó más de la mitad del tiempo que el que se utilizó para escribir el resto de la obra, el Prefacio como parte de consideraciones fruto del gran conocimiento que tenía Show después de tan minucioso estudio.

El Prefacio es de considerable extensión y va, junto a la obra debiendo ser leído de ante mano el público para mayor apreciación. No podemos pues, para tener una visión completa corta gran obra omitir el análisis del Prefacio. A través de este se va reflejando todo el trabajo de investigación, narrada en una prosa elegante y alegre; hay como es natural, una que otra opinión personal de tono

picante por decirlo mejor cómica.

El Prefacio nos permite disipar las dudas que sobre Santa Juana y su historia podamos tener; nos ayuda a ver la claridad del pensamiento de Shaw quien ha logrado observar con maravillosa precisión a través de la historia la vida de un gran personaje que ha dado lugar a mitos y leyendas.

Va narrando sus investigaciones es tono ameno y original; así “Juana la original y arrogante” primer subtítulo del prefacio luego la posición social de Juana y muchos otros pero el más interesante es cuando aclara su punto de vista sobre la Canonización y la historia de Juana, puesto que él no era preparado en materia religiosa por ser un libre pensador.

A continuación voy a poner una de esas consideraciones que Show hace en el Prefacio, no la más importante, puesto que a esas haremos conforme sea necesario, sino de la que demuestra esa espíritu alegre y vivaz del alma de Shaw, remodelador y crítico y que la prensa lo supo aplaudir como el arte que tenía el autor de Santa Juana para mantener erguido con su personalidad literaria ante cualquier circunstancia y tema. Cabe añadir que este tema es el más difícil para intercalar esa crítica alegre, ese chiste esa vivacidad, debido a que está atado a una trama histórica teniendo los personajes que obrar de una manera ya predispuesta.

Aprovechemos para observar atentamente ese estilo elegante, y sobrio que aún en otro idioma se lo saborea:

La historia está siempre anticuada es la razón, dicho sea de paso, por la cual a los niños nunca se les enseña historia contemporánea.

Sus libros de historia tratan de tiempo cuya ideología ha pasado de moda, y cuyas circunstancias ya no se pueden relacionar con la actualidad. Por ejemplo se les enseña historia sobre la vida de Washington y se les cuenta mentiras sobre Lenin. En tiempo de Washington se les contaban mentiras sobre Washington (las mismas mentiras) y se les enseñaba historia sobre la vida de Cromwell. En los siglos XVI y XVII se les contaba mentiras sobre Juana, así que ya sería hora de empezar a decirles la verdad a cerca de ello. Desgraciadamente las mentiras, no cesan cuando las circunstancias políticas han cambiado. La Reforma a la Juana se anticipó, sin darse cuenta, ha dejado todavía candentes en nuestros días influidos por ella (se aún, muchísimas casas quemadas en Irlanda); con el resultado de que Juana ha venido a ver el tema y materia de mentiras anticlericales, de mentiras específicamente protestantes, y de las excusas romano católicas para aquél inconciente protestantismo. La verdad está atravesada en nuestras gargantas con todas las salsas en que se sirve, y nunca lo podremos trazar, hasta que la tomemos sin salsa alguna.

Luego hace una comparación sobre lo que es la obra y lo que sería si Shakespeare la hubiera escrito, no considerando el estilo sino la veracidad histórica.

A continuación recalca la importancia del Epílogo pues la obra tiene 6 escenas y un Epílogo. *“En cuanto al Epílogo, supongo que nadie me tendrá por tan tonto que considera que la historia de Juana en el mundo acabó de un modo desdichado con su ejecución, envés de empezar entonces. No había más remedio que volver a presentar a Juana ya canonizada, porque más que una mujer se ha quemado por haber acercado demasiado un vestido a las llamas de la chimenea de su salón. Pero el ser canonizada es cosa distinta y más importante”.* .

c) BREVE ESTUDIO DEL ARGUMENTO:

Es historia bastante conocida la de Santa Juana; una joven de 18 años, hija de un campesino francés.

Guiada por la palabra de Dios, mediante apariciones milagrosas de Santa Catalana y Santa Mónica logra imponer el reinado del Delfín de Francia Carlos V.; pues por esa época Inglaterra había logrado arrebatarse territorios franceses. Mediante la batalla de Orleans (la más conocida), dirigida por Gerano y Duncis, empieza a perfilarse la restauración, del Delfín. Claro que esa escena, no se puede interpretar una batalla u otros acontecimientos de ese tipo razón para que Shaw haya condensado en tres horas y media una serie de acontecimientos, cuyo desenvolvimiento histórico ocupó un espacio, por lo menos de cuatro veces el mismo número de meses.

Comienza Juana a tener que conquistar la confianza de uno en uno de aquellos personajes como Roberto de Baudricout, luego al Delfín y a otros tantos, que obstaculizaban el que se les comprara un ejército para ir a apoyar a Rumois y para juntos vencer en Orleans.

Luego de la coronación del Delfín, comienza la segunda parte del drama. Los amigos de Juana (ingleses en su mayoría) logran acorralarla en su sencillez, llegando a caer en manos de la inquisición y es excomulgada.

Más tarde, viene la retracción y la reincidencia que la conducen a la hoguera. Todos estos pasos son presentados tan sólo en la sesenta escena durante el juicio; pero en la realidad, claro está, fue asunto de varios meses. Para lograr la unidad de la obra, Shaw resume todo el proceso en una escena, la más interesante, externa y preciosa de todas.

El epílogo constituye un juicio histórico, hecho por medio de una serie de consideraciones supuestas que deberían haber sucedido años más tarde de la muerte de Juana. Son diálogos realizados entre los distintos personajes, quienes

han visto la rectificación de la iglesia sobre la excomunión de la Santa y se ha empezado el trámite de la canonización que se realiza años más tarde (1920).

d)INTERES DE LA ACCION

Todo el público inglés que fue a la “premier” para presenciar la última obra de George Bernard Shaw, salió satisfecho de ella, no se aburrían en lo mínimo pese a que el argumento era bien conocido por aquellos exigentes críticos teatrales que aplaudieron la obra como la mejor después de la guerra y como el mejor de los mejores de Shaw.

Factor importante es la trama, pues, mediante esta se puede captar la obtención y el interés del público, y en el caso de Santa Juana el autor se veía ante un obstáculo, pero lo supo vencer. ¿Gracias a que? Nos preguntaríamos, gracias al constante diálogo inteligente que iba ofreciendo nuevos aspectos y detalles gracias al brillante estilo y a la vida que realmente tiene cada personaje.

Así el interés de la acción de “Santa Juana” es factor importantísimo y vale la pena estudiando más detenidamente.

El diálogo, rápido delicado es de vital importancia para mantener fija la atención de cualquier espectador o lector, claro ejemplo de esto tenemos cuando Roberto y Pouleagey discuten sobre la actitud que deben tomar frente a Juana: es la escena primera y Roberto duda ante la opinión de Poulengey, quien apoya a la heroína:

POULENGEY. Sí sostengo mi opinión

ROBERTO. ¿Vais a poner 16 francos a una carta con la casi seguridad de perder?

POULENGEY. Esto no es un juego

ROBERTO. Pues, que es?

POULENGEY. Es una seguridad, Sus palabras y su ardiente fe en Dios han encendido: una llama en mi espíritu.

ROBERTO. (Encogiéndose de hombros) Vamos veo que estás tan loco como ella

POULENGEY.(obstinado) Hacen falta algunos locos. Fíjate a donde hemos llegado con los cuerdos.

ROBERTO. Si me volveré loco también Pero oye ¿estás seguro?.

.,.....De esta manera es como Shaw puede mantener el interés de la acción: Diálogo rápido. No se pone a cavilar y ahondar aspectos que los va recorriendo con una vivacidad única, trayendo, por con secuencia, una novedad de ideas a través de la acción, cosa que gusta al lector o espectador inteligente.

Si se ponía a recalcar la indecisión de Roberto y otras circunstancias por el estilo, sin duda, alguna aburriría lo suficiente para hacer una pesada y densa.

Más esto no es todo, ,Show intercala sus originalidades un diálogo chispeante y alegre, sus críticas costumbristas, en fin para reunir todo ese espíritu shaviano que es el que trata de estudiar.

El tono decisivo que toman los personajes dan empuje y brío a la acción evitando así la monotonía, pues, va variando conforme las circunstancias lo requieran. Al final dé la escena cuarta, cuando el Capellán Worwink y Couclón deciden que actitud tomar frente al peligro que Juana corría.

CAPELLAN.....,Y todas esas rebeldías son sólo excusas para su gran rebelión contra Inglaterra. Eso no se puede tolerar Que perezca! Qué sea quemado! No la dejamos infectar todo el rebaño, conviene que una mujer muera por el rebaño y el pueblo.

ROBERTO. No quédate; no me dejes sólo (Entra Juana).

JUANA. Quiero pagar la mitad del caballo.

ROBERTO. Bien, Bien (se sienta desarmado)

POULENGEY. (Serio) Siéntate Juana

JUANA. (Algo extrañada y mirando a Roberto) ¿Puedo?

ROBERTO. ¿Cómo te llamas?

JUANA. En Lorena me llaman Juanita. En Francia soy Juana. Los soldados me llaman la Doncella.

La sencillez en Juana se impone a la testarudez de Roberto, que no puede ser convencido ni por el Ilustradísimo Poulengy, sencillez que parece propia de una muchacha campesina. Tan solo en este primer diálogo de Juana, Shaw nos ha pintado una dulce mujercita, simpática y alegre.

ROBERTO.(Volviéndose hacia Juana)....Tú escúchame, (desesperado) no me interrumpas antes que acabe de hablar.

JUANA. Se sienta como una niña obediente) Bien Señor: os escucho.

ROBERTO: Mis órdenes son estas: que tienes que ir a Chimón bajo la escolta de este caballero y tres amigos suyos.

JUANA. (Radiante dando palmadas) OH caballero veo alrededor de vuestra cabeza como una aureola de Santo.

Esta es la reacción de Juana al conquistar su primer triunfo. Claramente vemos que no es la reacción de una mujer viril, masculina ni la de una arrogante doncella victoriosa, sino una sencillez, delicada y femenina; y cuando Juana a continuación exclama:

Y el traje! ¿He de tener un traje de soldado?

Nos está demostrando esa ilusión juvenil propia de una mujercita de 18 años, un temperamento novelero.

WORWNEK. (Levantándose)... Ilustrísimo Señor, parece que estamos de acuerdo....

COUCHON. (Levantándose también, pero protestando)...

No quiero exponer mi alma en peligro, mantendré incólume la justicia de la Iglesia, haré cuanto pueda por la salvación de esa mujer.

WORWNEK.- Lo siento por la pobrecita. Odio esas severidades. Si puede ser la salvaré también

CAPELLAN. (Implacable) Yo la quemaría con mis propias manos.

COUCHON.- (Bendiciéndole) Santa implícita.

FIN de la escena (cae el telón),..

El efecto producido por este fin de escena es sorprendente, el público se impacienta esperando, más no está cansado.

En este párrafo se nota una vez ese tono decisivo y el ímpetu que toman los personajes. Frases cortas, rápidas y precisas así es como logra variar y a traer más interés.

Este fin de escena causa una emoción de expectativa y curiosidad, animando la atención sobre el proceso de la trama. Realmente esto era su deseo, al escribir su obra...y claro que lo consiguió

e)PSICOLOGIA DE LOS PERSONAJES:

George Bernard Shaw es un artista consumado y como dramaturgo es natural que para serlo tiene que encarnar a los personajes que deben ser interpretados por los actores. Claro está que de estos depende la verdadera vida del personaje, pero esta no es sino una condición secundaria, puesto que el mejor actor no puede representar un papel mal concebido por el autor de la obra.

En “Santa Juana” se dificulta enormemente la fiel concepción y más aún la interpretación para los actores que deben tener los diferentes personajes. La razón es muy sencilla, han transcurrido unos cinco siglos desde la muerte de Juana; durante este período numerosas leyendas ocultaron la verdadera faz de los personajes. Requiere, pues, una prolija investigación histórica y más aún una pluma para encauzar las diferentes psicologías, conforme a reacciones determinadas por aquellos acontecimientos históricos, debidamente proporcionados por aquel prolijo estudio.

La labor es difícil, más aún si consideramos el caso particular de Juana: una Santa de quien se ha dudado hasta de su misma feminidad. Una mujer que se presenta para solicitar un ejército y dirigirlo; conviviendo con los soldados, y usando un vestido de hombre en una época en la cual esto se concebía como altamente inmoral, dé. para hacer conjeturas nada favorables. Mas no es todo; esta misma mujer es canonizada siglos más tarde por la Iglesia. Consideremos la difícil labor de Shaw en esas circunstancias.

Otros aspectos que valen la pena considerar es la parcialidad o imparcialidad que se tuvo durante el juicio donde se condenó a Juana morir en la hoguera, así Worwik, Couchon Semartre los principales: ¿cómo tienen que ser concebidos por Shaw, claro que si fueron inocentes debían reaccionar de diversa manera que en caso contrario. Más esto que parece asunto de investigación histórica; no es así, los personajes opacados por el correr de los años tienen que reaccionar conforme a una psicología no dudosa sino clara. Pues el público o el lector no concebirán una obra en la que los personajes no están bien caracterizados. Razón por la que vale la pena hacer un estudio detenido de la Psicología de Juana principalmente y además de Couchon, Werwik y Lemitre.

PSICOLOGIA DE JUANA

De haber sido Juana maliciosa, egoísta, cobarde o estúpida, hubiese sido uno de los personajes más odiosos que conoce la historia, en vez de ser uno de los más atractivos. De haber tenido la suficiente edad para conocer el efecto que producía en los hombres a quienes humillaban por el hecho de tener ella razón y ellos no; de haber aprendido a lisonjearlos, tal vez hubiese dividido tantos como la reina Isabel de Inglaterra, pero, era demasiado joven, rústica e inexperta para ejercer tales artes. Está aquí pintada auténticamente la caracterología de Juana en sus rasgos más característicos e importantes:

Rústica, obstinada, valiente, alegre y vivaz; cualidades que a través de la obra quedan bien marcadas sobresaliendo precisa y rápidamente.

En la misma obra lo apreciamos claramente cuando han discutido, Roberto y Poulengy acerca de aquella muchacha de 18 años, obstinada en ver al primero que en un principio se resiste.

Es la primera aparición de Juana:

POULENGEY.(Levantándose)...Ya lo creo (Va a la ventana y llora)

JUANA. Nos deja ir Polis

POULENGEY. Anda, sube y entra (volviéndose hacia Roberto).

JUANA. ¿Os dejo solos,

En síntesis, una campesina sana de juicio, lista, sencilla.

Mas hay otro aspecto de primordial importancia que no puede pasar desapercibido, la feminidad discutida de Juana.

Sabemos que fue una valiente guerrillera, amante de la lucha, recia, enérgica, cualidades propias de un bravo soldado.

Shaw la pinta con rasgos dulces, suaves y delicados lo podemos comprobar en los párrafos estudiados anteriormente y en muchos otros. Esta actitud del autor no es equivocada pues, la historia pinta el carácter recio de Juana solo en las campañas. Pero Shaw no puede pintar ninguna de esas escenas, lo cual advierte en el prefacio. Pero justifica el que Juana fuera de esa manera por la obstinación que llevaba dentro de si, rasgo este que puede ser masculino o femenino, por otra parte, la historia pone a la heroína con rasgos característicos de feminidad, concepción desfigurada a través de los años por las innumerables leyendas que durante tantos años corrieron.

Psicología de los personajes secundarios:

Al tratarse de la obra sobre la vida de Santa Juana, a psicología de los personajes secundarios no queda muy marcada por el hecho de no poder recalcarse sobre estas por miedo a salirse del tema.

En el caso particular de la obra estudiada, verdaderamente no se sabe la buena o mala fe de los que condenaron a Juana o si fue un crimen político. Se preguntan unos o fue un mal entendido en la inquisición. Shaw se inclina a pensar en lo último, aunque deja la duda al final cuando viene el arrepentimiento

de aquellos que sostuvieron por tesis la condenación de Juana.

Vale la pena recalcar la psicología de algunos personajes. Comencemos por el orden en que van apareciendo en escena:

Roberto: caballero militar, físicamente enérgico, pero sin voluntad propia, oculta o trata de ocultar su defecto, regañando brutalmente a sus servidores; quiere imponer un no categórico a las súplicas de Juana, pero se ve doblegado fácilmente ante la santa obstinación de ella. Queda caracterizado perfectamente en su primera aparición. Es un gran mérito de Shaw el plasmar toda una personalidad en tan poco tiempo de aparición

Carlos: El Delfín, aquel muchacho que por obligación debía asumir el trono. Carecía de fuerza de voluntad y de decisión. Un claro ejemplo de como Shaw logra esta impresión cuando Juana trata de ver a Carros, veamos la escena:

Arzobispo: no se puede permitir que recibáis a esa moza trastornada.

Carlos: yo soy el rey y lo quiero.

Le Trémouille:(brutal)Si, pues, yo digo, qué no le recibiréis.

Barba Azul:(riéndose de él) Niño mal educado, que diría vuestro sabio abuelo.

Diálogos cortos, precisos, exactos para ir haciendo grandes rasgos característicos de cada personaje. Mas volviendo a Carlos, poco hay que añadir, tiene actuaciones cortas en las que se ridiculiza. Años más tarde, llegó a ser un gran rey. En el epílogo, Shaw lo pinta así, más enérgico e imprudente.

Warwick: El hombre que tenía que condenar a Juana. Poco sabemos de él. En la escena VI y última durante el juicio es cuando Shaw muestra el interés que tenía Warwick en realizar su nefasto plan, para el cual uso toda su influencia. Es un hombre de carácter, impetuoso e impulsivo.

Cochoun. Simpatizante de Juana, tolerante, bueno, inteligente. Durante el juicio es el opositor de Warwick, estaba persuadido de la inocencia de Juana, e hizo lo humanamente posible por salvarla, pero la misma sencillez de la heroína se volvió contra él.

Muchos otros igualmente menos importantes, intervienen y Shaw dedica la atención debida para caracterizarlos, rápida y precisamente.

En resumen este capítulo sobre la psicología de los personajes podemos recalcar la habilidad de George Bernard Shaw para encarnar y dar vida a cada uno de ellos. Y particularmente en "Santa Juana" es donde podemos afirmar que Shaw al crear el personaje que representa a Juana de Arco, lo ha hecho símbolo de sencillez.

LA ORIGINALIDAD DENTRO DEL DRAMA

Es un capítulo importantísimo por tratarse de algo primordial en la vida misma de George Bernard Shaw y que lo caracterizó e inmortalizó en toda Inglaterra y más tarde en el mundo entero.

Su típico carácter irlandés, alegre, simpático, oportuno para salir con la frase chispeante, le caracterizaba en su vida diaria. Pero al escribir sus dramas, ponía su espíritu alegre en la parte más seria de la acción, cuando el silencio del público era sorprendente, por medio de una frase que aunque no era capaz de arrancar una carcajada, por lo menos, conquistaba miles de sonrisas.

Al llegar al estudio de “Santa Juana” no tenemos por qué hacer un paréntesis en el aspecto característico de su autor. Así, pues, vamos hacia un estudio más profundizado del alma de Shaw a través de una de sus máxima conquistas en el campo de la literatura.

Sería del todo absurdo, limitarse a hacer una simple enumeración, cuando vale la pena ver algunas escenas, que realmente son mejores críticas que las que pudieran hacer:

Discutían Roberto y la obstinada Juana, acerca de las intenciones de la doncella. Presencia la escena desde un rincón

Roberto: ¿Que quieres decir con eso de que Santa Catalina y Santa Margarita hablaban contigo?

Juana: ¿hablaban.?

Roberto: ¿Que aspecto tienen?

Juana:(de repente se obstina) De eso no os diré nada, no me han dado, permiso para ello.

Roberto:¿Pero,....es que las vez en realidad? y te hablan como yo ahora?”.

Juana: No, es muy diferente, no, debéis preguntarme sobre mis voces.

Roberto: ¿Que queréis decir?. Qué es eso de voces?

Juana: Oigo voces,, que me dicen lo que hay que hacer. Vienen de Dios y llegan a nuestro conocimiento.

Poulengy: ¡Jaque mate!

Una discusión acalorada, en términos inteligentes y luego dos palabras que no son sino un retoque de alegría, que Shaw la llevaba dentro de sí o que expresaba espontáneamente por medio de su ágil pluma.

En este un gran “truco dramático” el de evitar la monotonía del pensamiento e imaginación del lector o espectador, en lo que Shaw era un verdadero maestro.,

A través de la obra, alcanzada en toda su variedad, aparecen esos diálogos chispeantes que no son otra cosa que la manifestación del alma de su autor.

Roberto, ¡vamos! Veo que estás loco como ella.

Poulengey: Hacen falta ahora locos, fíjate adonde hemos llegado con los cuerdos,

En esta una respuesta que claramente nos revela cuanto había dentro del alma del que la escribió. Vemos regadas por toda la obra esas indirectas moralizadoras, oportunas a las circunstancias del ambiente y generalmente costumbristas.

He aquí esa originalidad a la que nunca Shaw renunció, ni como literato ni como hombre, ni como político. Había en su espíritu ese algo incesante que le llevaba a escribir y a realizar lo que sentía su sinceridad no temía ocultar lo que pensaba sobre si mismo, ¿por qué iba a ocultar lo que pensaba sobre los demás?, comprobémoslo una vez más.

Juana: Impaciente al Arzobispo, OH señor; dignaos despedir a toda esa gente liviana para que podamos hablar a solas con el Delfín.

Le Hire:(De buen humor) A mí no tiene que decírmelo dos veces.(sale)
Arzobispo: Vamos señores, la doncella viene con la bendición de Dios y tiene que ser obedecida, Salen poco a poco.

La Duquesa: (fríamente) ¿Podré pasar?

Juana:(mirando otra vez a la Duquesa) Oh, Oh.

Su admiración, no es precisamente, lisonjera, si no más bien burlona.

La altivez contra la sencillez ante los ojos de Shaw. En el estreno teatral muchas personas nobles, invitadas por el mismo Shaw se incomodaron, y quizás se sonrojaron, pero Shaw se sintió feliz en esos momentos.

Más adelante no puede quedarse y afina su ágil pluma:

Capellán: Pero él no es más que un francés.

Caballero: Un francés, de donde recogiste esa expresión, me choca, si esos borboflones, bretones y pícaros, estarán empezando a llamarse franceses, donde vamos a parar.

Cabe añadir que Shaw, como bien sabemos irlandés de nacimiento, le encantaba picar esa sana rivalidad entre los suyos y los ingleses. Apreciémoslo.

Couchon: Amén que todos los ingleses son herejes de nacimiento.

Capellán: ¡Héroes los ingleses! (apelando a Warwick) Milord: Tenemos que aguantar eso?, si ilustrísimo sabe lo que dice, cómo puede ser herejía lo que cree un inglés, aquí hay contradicción de términos.

Esta delicadeza tiene un timbre muy singular, alegre y pícaro, todo eso en el alma de un irlandés hay por abundancia.

Couchon: Aún así no dejéis tener Milord. Algunos hombres han nacido reyes, y otros han nacido hombres de Estado, dónde encontrarán los reyes consejeros para atender negocios de Estado.

Y así ,de esta manera podemos, insertar multitud de ejemplos que vendrán a probar una vez más, la originalidad de G. B. S, a través de sus obras teatrales y en este caso particular que constituye “Santa Juana”,

La originalidad de Shaw para reunirla más concretamente podemos decir que se convierte en humorismo picante y alegre a, pesar del tema o las circunstancias.

Esa frase pequeña e ingeniosa por lo general da un tono muy especial a la obra. Ese artificio salido del alma, hacía creer al público (sobre todo los ingleses) que el autor quería tomarles del pelo o quizás jugar con ellos, de manera que al terminar la obra salían con el seño fruncido sin hacer comentario alguno, pero sin embargo, con el estreno siguiente se les venía a todos ellos en primera fila.

En verdad cualquiera obra de Shaw era un verdadero recreo para aquellos que la presenciaban, aún más si se trata de una comedia.

Es difícil para nosotros comprender el valor de las sátiras lanzadas y mencionadas en “Santa Juana”; pues, tienen la cualidad de ser oportunas a las circunstancias o acontecimientos que estaban más en boga; por eso entonces esa cualidad, si podemos llamarla así, ha perdido ahora para nosotros el verdadero valor, ya que el tiempo y las circunstancias cambian.

En “Santa Juana” satiriza al inglés metódico y estudiado, que según Shaw, “se creía de lo mejor del mundo” y continúa “se olvidaba que existíamos los irlandeses”.

En esta obra es fácil notarlo, pues los acontecimientos se realizan en Francia y se trata de expulsar a los ingleses, Pero no es obstáculo para Shaw el no tener las circunstancias a favor. Siempre hace decir algo a alguno de sus personajes “creado para decirlo”.

Couchón: Si, lo mejor es que Vuestra Señoría se retire y deje al Tribunal reunirse (vuélvese de espaldas) ¡Qué canallas son esos ingleses

Al acabar de pronunciar esa frase dijo Shaw que una inquietud reinaba entre los nobles o entre los que trataban de serlo y mientras tanto él sentado en un palco se deleitaba viendo la reacción del público.

A veces la cuestión no era tan directa como la anterior, tornábase más delicada, más útil, más refinada.

Capellán:(inglés) Pero es que algunos de los, puntos más importantes han sido reducidos a casi nada. Por ejemplo: la doncella declaró que las benditas Santa Margarita y Santa Catalina y el Santo Ángel de la Guarda le hablaron en francés. Ese es el punto cardinal.

Inquisidor: ¿Creéis, sin duda, que debió hablar le en latín?

Corchon: (francés) Quia! Ese señor cree que debía haberle hablado en inglés.

Capellán: Natural, natural.

En ese instante centenares de sonrisas contenidas, tratando de fingir que la escena ha pasado inadvertida.

Ya, para no cansar, pondremos unos ejemplos de ese tipo; y nos hacemos la pregunta, ¿Es o no esto originalidad; hallamos o no comicidad dentro del drama?

En resumen: Es la alegría la gran originalidad de George Bernard Shaw.

G.B.S. EL POETA

Se puede considerar este otro aspecto mas en el celebre dramaturgo irlandés. Shaw como dijimos anteriormente si no sometió a la profesión de poeta fue por dos aladas razones; primero porque no tuvo la oportunidad y se vio coronado como dramaturgo tan rápido que nunca se dedicó de lleno, y segundo para no completar el dicho aquel de “músico, poeta y loco” pues dos de esas cualidades, la primera y la última, eran reconocidas por sus amigos (su afición a la música ha sido ya mencionada igualmente de sus excentricidades que le valieron el segundo calificado); estas dos dificultades impidieron que Shaw se dedicase a escribir versos que desde luego hubieran resultado maestros, pero que de ninguna manera impidieron que tenga alma de poeta.

Cualidad que empero no se la guardo dentro de si, sino como es natural la manifestó a través de sus obras, no durante toda su duración pues tenía mucho que expresar sino cuando su inspiración lo guía llevándole hasta la insuflación poética.

No se contiene a esa alma sincera y desborda poesía en el momento mas oportuno. En el análisis de “Santa Juana” es donde mas claramente podemos apreciar,.....Lleguemos al momento culminante de la obra, la explosión final de la heroína cuando se da cuenta que el retractarse significa el encarcelamiento.

“Ni el pan tiene durezas para mi ni el agua aflicción, puedes privarme de la luz del firmamento y de la vista de los campos y las flores, encadenarme los pies de manera que nunca pueda andar con los soldados, ni subir a las colinas; hacerme respirar viciada y húmeda obscuridad y apartar de mi todo lo que me devuelva el amor de Dios, cuando vuestra maldad y vuestra locura me tientan para que le odie: todo eso será peor que el horno de la Biblia que fue calentado siete yaces, Yo podía arreglarme sin mi caballo de guerra; podría arrastrarme penosamente con una falda; podría dejar los estandartes y las trompetas, y los caballos y los soldados pasasen delante de mi y me dejasen atrás, como dejan a las, otras mujeres siempre que pudiera oír todavía, el viento entre los árboles, las alondras la luz del sol, los corderitos volando por la escarcha y las banditas, las benditas campanas de la iglesia que envían las palabras de mi ángel, flotando hacia mi en las alas del viento. Pero sin estas cosas no puedo vivir, y por vuestro deseo que quitármelas a mí o a toda criatura humana conozco que vuestro pensamiento está inspirado por el diablo y el mío por Dios”.

Poco podría añadir é la reparada lectura de este precioso v párrafo, acerca de la poesía que existía en el alma del que escribía. El juicio en su mayoría es tomado casi textualmente, pero Shaw al llegar al sitio culminante, de gran expectación desborda de su alma esa sensibilidad que le comunico sin duda el mismo sentimiento que Juana debía sentir en aquél momento.

Los delicados párrafos llenos de poesías es otra razón para que la obra merezca tantos elogios justos, y está por demás decirlo.

Se puede poner a consideración una pregunta: ¿llega la obra a conseguir variedad dentro del orden? Es esta la razón por la cual a criterio de muchos se unen para aplaudir la inmortal la obra de Bernard Shaw, "Santa Juana"

GEORGE BERNARD SHAW

INTIMO

Me voy a dar una vuelta al globo, escribió a Sutro "No estaré de vuelta hasta Abril si vuelvo".

Corría año de 1932, o sea que nuestro héroe tenía ya los 75 años y digo años, porque no hay otra palabra que exprese la juventud del alma de Shaw, a cual a pesar del tiempo seguía inalterable.

Por su parte sabía que los hombres más grandes rara vez viajaban fuera de los países en que vivían: Shakespeare, Beethoven, Rembrandt, Buda, Mahoma. Pero esto no fue suficiente obstáculo para él o mejor dicho para su esposa quien le arrastró a emprender un largo viaje.

Declaraba que por sí solo no se hubiera movido nunca ni una milla del lugar en que nació. Estaba exento de la "ilusión común" de tantos escritores modernos de que el viajar ensancha al espíritu o añade al conocimiento algo más de lo que da la vida.

Así fue como aquel "Niño Grande" partió a un viaje de vacaciones en el que su espíritu se dedicó de lleno a escribir; pues este era para él, un verdadero descanso del cual estaba satisfecho.

A su regreso los periodistas se arrojaron hacia él para entrevistarle.

He aquí una de aquellas entrevistas en que no faltan en ningún estudio de su personalidad y en fin de su manera de ser.

"Díganme: ¿se sintió usted profundamente impresionado por algo que Ud. viera en el curso de su viaje? le preguntaron.

“No un sitio es muy semejante al otro”

“¿Por alguien?”

“No todos son seres humanos”

“Vio usted al Tag Mahal en Agra?”

“No, el resto del grupo intentó ver toda la India en una semana; yo permanecí en Bombay donde encontré que mi religión se llamaba jainicismo”.

“Vio usted la gran muralla china?”

“Volé sobre ella en un aeroplano”

“¿Interesante?”

“Tanto como puede serlo una muralla”

“De seguro vio las montañas rocosas?”

“No las vi. Las tres montañas rocosas cerca de Dublín fueron bastante para mí”,

A un periodista que le preguntó si tenía algo que decir acerca de los países que había visitado le contestó:

“Siam vale la pena de ser visitado porque allí la generación nueva sabe pedir consejos a los viejos, y hasta los buscan, Ahora aquí en Inglaterra yo tengo que dar mis consejos aunque no me los pidan”.

Entre los 50 y 60 años, Shaw no sólo reflexionó sobre la muerte sino que tenía las posibilidades de declinar en chocante idiotez, Pasando los 60 años logró alcanzar lo que él llamó “la segunda infancia”; experimentó una deliciosa renovación de libertad, se volvió aventurero e irresponsable, en realidad no tenía el menor indicio de vejez en sus últimos prefacios; SUS PREFACIOS ERAN LOS MAS PREPARADOS LOS MAS PULIDOS Y LOS QUE MAS REVELABAN EL ESPIRITU QUE ADENTRO REINABA.

Habiendo enfocado a Shaw bajo aspectos primordiales y ya que se trata de un estudio sobre un dramaturgo, ni un orador, sino sobre una personalidad literaria, nos vemos obligados a tratar de fotografiarlo íntegro, completo, sin arrancar ni añadir nada de su manera de ser.

Hesketh Pearson tiene unas líneas que serán de mucha ,ayuda para la descripción de ese “viejito simpático”.

“Cuando lo vi. por primera vez en 1913, Shaw tenía el pelo blanco: a pesar de ello no hacía nueve años alguien le había descrito con la barba pelirroja. La transformación había tenido lugar entre los 48 y 57 años y durante aquel mismo periodo había adquirido fama mundial. Su madre vivió para verle crecer en canas y en notoriedad. Durante los diez años poco más o menos de su vida su madre no se interesaba mucho en sus actividades”.

Con éstas líneas y las que vienen a continuación no tratamos sino de pintar a aquel hombre dentro de su intimidad; sus gustos, aficiones, pasatiempos, sus cualidades y en fin, sus defectos, que como es natural, están al alcance de, nuestras fuentes de Información.

Shaw no se saciaba hasta saber como se hacían las cosas; lo técnico le deleitaba y le gustaba visitar los laboratorios y echar ojo a las fábricas, y miraba las bacterias a través del cristal de un microscopio. Las herramientas de toda clase accionadas por máquinas le interesaban tanto como las pianolas, los gramófonos y los aparatos de radio. Todo aparato nuevo que salía lo compraba para estudiarlo minuciosamente.

A los 60 años de edad compró una motocicleta, salió de la fábrica montado en ella y recorrió 60 millas, dobló una esquina, cerca de su casa, con demasiada brusquedad, y desde entonces contempla la máquina desde un ángulo diferente.

Hasta que hubo pasado los 80 años sus ejercicios favoritos fueron, además de montar en bicicleta, nadar y manejar coche, a veces recorría las calles de Ayot (población cercana) en bicicleta a toda velocidad, como un relámpago.

Cuando estaba en Londres, nadaba todas las mañanas antes de ir a almorzar tanto en verano como en invierno.

Su actividad era asombrosa, y cuando se sentía agotado tenía que encerrarse en un cuarto oscuro, se echaba en el suelo con los pies elevados sobre una silla, y así descansaba.

Su traje reflejaba la clase de persona que era, siempre vestía distinto a los demás, extravagante de tal manera que en las mismas recepciones, en medio de un centenar de enchaquetados viejos ingleses, había uno con traje sport, cuello suelto y por añadidura una expresiva sonrisa. Otra de sus características admirables sino amables era lo inesperado de sus réplicas. Lady Astor nos da un claro ejemplo:

Al terminar el almuerzo, Clividenlella observó: “Odio matar por placer” sentimiento del que sabía que Shaw estaba de acuerdo de todo corazón, pero él replicó:

“Depende a quien hay que matar”.

“Otro ejemplo,: una dama extranjera le daba una dirección en Zurich, le escribió la siguiente proposición:

“Usted posee el cerebro más grande del mundo y yo tengo el cuerpo más bello, por lo tanto tendríamos que producir el hijo más perfecto. A lo que Shaw contestó:

“Que pasaría si el hijo heredara mi cuerpo y su cerebro?”

Pudiera llenar de anécdotas que realmente las vivió Shaw, pues, era tal su agudeza y su ingenio al servicio de una sana alegría que nunca dejó de pasar una docena de observaciones graciosas diarias.

A veces se pasaba mañanas enteras revelando fotografías en la cámara oscura, y al salir de ella su excéntrico placer era tocar piano y escuchar a Beethoven o Chopin, pues, su afición hacia la música era mayor que a la literatura, pero como dice él “cosas del destino”

Rarísimas personas pudieron escuchar su voz en acción, dicen que cantaba muy bien y que sus ejercicios retóricos eran antes de acostarse, el cantar una ópera siguiendo el método de su hermana había aprendido.

Tenía bien arreglada su vida doméstica, sus costumbres y pasatiempos bien sincronizados.

Quizás fue una suerte el que no hubiera tenido hijos; pues hubieran trastornado, el suave curso de su manera de ser, Aunque los niños le querían porque nunca les hablaba en tono de protección, sino les trataba como adultos; sobre esto una ocasión dijo: *“yo nunca he observado reglas de conducta y por eso he dejado de darlas”.*

Otra conocida observación que sobre él se hacía, era que nunca estaba quieto; al hablar se frotaba las manos, no se podía quedar sentado un momento sin ponerse de pie o en una pose nadé cómoda, para después de pocos minutos volver a sentarse.

Este estudio de G. B. Shaw íntimo es de suma importancia ya que siempre la manera de ser y las costumbres nos revelan su misma psicología y nos guía para tener una idea más objetiva sobre la personalidad de George Bernard Shaw.

Su curiosidad, su actividad, su sinceridad, aquella inquietud y viveza de espíritu y de ingenio son sus grandes cualidades; la alegría y el sentido sano del humor, cualidades que encontramos claramente no sólo en la manera de proceder que

tenía por costumbre, como lo hemos visto claramente a través de su estudio de sus escritos y en general de todas sus obras,, todo esto unido a la profunda sinceridad que siempre le ,ha caracterizado en todos sus actos da un conjunto valiosísimo que nosotros no podemos más que admirarlo y apreciarlo en su justo valor.

GEORGE BERNARD SHAW Y LA GUERRA

Al hacer un estudio detenido de los escritores contemporáneos, principalmente de los europeos, nos encontramos con dos grandes acontecimientos históricos que repercutieron en muchos de ellos de manera trascendental.

En 1914 comienza la encarnizada guerra mundial que no va a terminar sino dentro de seis largos y penosos años, para luego repetir su período desolador de 1940 al 44, en la segunda guerra mundial.

Un hombre nacido a principios de siglo es sin duda, influenciado por aquel desastre de 1914, anotándose como consecuencia la corriente filosófica del existencialismo vivamente impregnada en las obras de Jean Paul Sartre, quien funda una gran escuela contemporánea pudiendo nombrar dentro de ella a un gran número de brillantes escritores ingleses, franceses, alemanes y españoles,.

Esta corriente literaria, pudiera ser la característica de la época comprendida dentro de los años de 1914 a 1950, que recién comienza a destacarse.

George Bernard Shaw tenía ya 58 años, fácil explicación del por qué no grabó en su alma ni en sus obras esa tonalidad amarga y desesperada.

Desprovisto de esa peculiaridad de la época podríamos considerarlo como precursor del teatro moderno, título que en parte sería errado, porque Shaw no tiene seguidores, es decir, no funda una escuela literaria, Pero no por carecer de una influencia directa en otros literatos, restaremos su importancia, puesto que es considerado uno de los más grandes dramaturgos ingleses después del inmortal Shakespeare.

Así es como Shaw aquel político, aquel hombre apasionado por todo lo nuevo,

no es influenciado por la guerra(hablamos de la del 14; pues, para la según da se hallaba retirado a la vida privada) sino más bien podríamos decir que en cierta manera él influyó en la guerra, si consideramos el efecto que causó su manera de proceder y de pensar dentro del ambiente inglés.

Si pudiéramos poner un título aquí sin duda, pondríamos el mismo que puso Hesketh Pearson: "la guerra tenía que acabar con ,Shaw".

Como todos los hombres juiciosos Shaw odiaba la guerra, porque sabía que era tan imbécil como criminal, pero reconocía que era inevitable mientras el mundo estuviese "gobernado por imbéciles y criminales"; presentó dos proposiciones prácticas que podían al menos ser comprendidas por aquellos quienes deseaban evitarla. La primera era que *"Inglaterra debía proponer a Francia y a Alemania una triple alianza de ayuda y defensa mutua, debiéndose unir dos de ellas para luchar contra cualquiera que rompa la alianza"*.

Por tanto él apremiaba que se estableciera el servicio militar obligatorio, mitigado por el goce de plenos derechos civiles y una paga adecuada a los soldados. En fin, dio sus dos proposiciones del todo acertadas, que nos revelan no sólo al política, sino también al hombre juicioso y de formado criterio que la guerra no influyó en su manera de pensar, sino quien en su manera de pensar influyó para aliviar la tensión de la guerra, especialmente en la de aquellos escritores todavía jóvenes que empezaban a abrirse campo en la literatura contemporánea.

Para recalcar la originalidad de Shaw toda oportunidad es buena y hay algunos muy interesantes a propósito del tema.

Fue cuando salió a luz su folleto "Sentido Común". Ninguna persona realmente inteligente podía rumorar ninguna palabra de aquel documento, lo cual debió ser el motivo de que casi todo el mundo censurara violentamente la neutralidad belga era un pretexto inventado para la intervención británica y un pretexto muy pobre; *"que si los soldados de cada ejército comprometido fueron listos, dispararían contra sus oficiales y volverían a sus hogares....."* En resumen era un folleto patriótico que dio mucho de que hablar, pero a pesar de que los ingleses tenían bastante de verdad. Su originalidad consiste ahora en reflejar su espíritu de contradicción con el sentido común.

En diciembre de 1914, Shaw pudo afirmar con absoluta certeza: *"He demostrado poseer un valor moral que sobrepasa en mucho todo lo que se ha hecho en este terreno; pero hasta ahora no he recibido la Victoria Cross, verdad es que no han faltado sugerencias sarcásticas de que se me había de dar de Hierro"*,

Fue en esta época cuando hizo su célebre declaración y junto con "Sentido Común" vino a consolidar el sólido criterio en el que se basaba para publicar sus críticas, que generalmente estaban respaldadas en la verdad.

La repercusión de "Sentido Común" fue enorme; desde el día de su publicación el correo llegó a diario a casa de Shaw, generalmente eran cartas tales que tuvo que poner un anuncio en el periódico de Times: *"Como yo tengo una señorita secretaria, les ruego poner en la esquina superior izquierda de los sobres la palabra "Obscena" cuando las circunstancias lo requieran"*. TAL ERA SHAW, PREDICANDO ALEGRIA A TRAVES DE UNA EPOCA EN LA QUE LA GUERRA ,EMPEZABA A CULTIVAR LA AMARGURA Y LAS PENAS.

Pasaron los años, se empezaba a negociar la paz, y la gente a reconciliarse de nuevo con Bernard Shaw por sus obras, teatrales que distrajerón a todo el mundo que vivía en una atmósfera pesada y malsana.

Encontraban ellos aliento tan sólo en el teatro única distracción y las obras de Shaw eran las que por su alegría, su sabor reconfortante, atraían más público, a pesar de que estas por sus artículos recientes, "Luiciana" y "Sentido Común", estaban resentidos, si cabe esta palabra dentro del orgullo inglés, con el célebre ya Bernard Shaw. Y gran verdad es la que durante toda la guerra, mientras se hacían y deshacían estados el teatro permanecía erguido. "Primeros ministros y comandantes en Jefe han pasado de una breve gloria como solones y césares al fracaso y a la austeridad, tan cerca los unos de los talones del otro como los descendientes de banco; pero Eurípides y Aristóteles, Shakespeare y Moliere, Goethe y Obses, permanecerán fijos en sus perdurables asientos"

Como podemos añadir en Bernard Shaw, poniendo ejemplos textuales, de un afán moralizador, en un acento costumbrista, de sus sátiras alegres, llenas de sano humorismo y hasta observamos a Shaw como poeta.

Según los críticos, Shaw, es uno de los dramaturgos que más se refleja a través de sus obras, considerándolo en todos sus aspectos.

Recaltar se puede como característica propia; de la obra estilizada, los diálogos chispeantes, rápidos e inteligentes, reflejos de la ágil inspiración del autor. Resumiendo encontramos que Bernard Shaw es vivamente reflejado de cuerpo entero, por aquella cristalina y sincera obra estudiada: "Santa Juana",

Por otro lado, no está por demás el fijarnos aquel enfoque cristiano que da a la obra en el cual demuestra una serie de preocupaciones que empezaban a germinar en el alma de Shaw. Pues, esa edad empezó a preocuparse ligeramente por el tema tan secundario que era para él la religión.

Hay una frase célebre que dice: el estilo es el hombre, y es Shaw vivamente reflejado a través de su estilo en "Santa Juana" y en todas sus obras. Veámoslo:

Por una parte, hemos fotografiado, si podemos llamarlo así, al carácter y a la manera de ser de nuestro autor. Por otro lado, hemos hecho un minucioso estudio de una de sus obras, quizás la mejor que Shaw escribió. Además

tenemos la frase que vamos a confirmarla a través de su personalidad.

¿Es o no un irlandés alegre, chispeante e ingenioso el autor de una obra ensartada de agudezas a pesar de tratarse de un drama?. Original por medio de sus críticas costumbristas, es la gran peculiaridad de Shaw y pusimos claros ejemplos de las indirectas nada convencionales de la obra. Claro que esto requiere una sinceridad de parte de Shaw acompañada de valor y arrojo para publicarlos ¿y no son estas las cualidades enumeradas a través de este estudio?

Recordando el estudio de “Santa Juana”, fijémonos en el capítulo titulado “Originalidad dentro del Drama” y en otro llamado “La comicidad dentro del Drama”, que vienen a corroborar lo anteriormente dicho

CONCLUSION

“EL ORIGINALISIMO BERNARD SHAW”

Recordemos rápidamente el estudio realizado sobre Bernard Shaw y tratemos de sacar una conclusión o juicio crítico que no reste méritos a quien supo merecerlos a costa de ingentes sacrificios y constante esfuerzo.

Recopilación y síntesis sobre una personalidad literaria que ha quedado perfectamente caracterizada a través de los diferentes capítulos: Hicimos una breve reseña histórico literaria como introducción a la época de nuestro autor, luego recorrimos su biografía deteniéndonos solamente en aquellos acontecimientos que influyeron en su formación y quizás un poco profundizado fue el capítulo, pero tengamos en cuenta que en Shaw vale tanto el hombre como la obra. Al considerarlo bajo todas sus actividades nos ayuda no solo a estilizarlo sino también a comprenderlo.

Shaw fue, y aun es, menospreciado por aquellos que lo consideran solo a través de sus críticas como altamente repulsivo. He aquí la necesidad de comprenderlo. Aquel afán destructivo como lo llaman muchos, que se reflejaba en sus escritos en la manera burlesca de presentar los defectos de los demás, en el continuo chiste por medio del sarcasmo y de la ironía. En suma todos estos aspectos los he presentado haciendo justicia al criterio que sobre Bernard Shaw me he formado a través de este estudio.

Nos detuvimos en sus críticas, consideramos al orador y al político, y por último al dramaturgo estudiando una de sus mejores obras "Santa Juana".

Toca en este capítulo sacar el fruto de la tesis por medio del juicio crítico, y hemos comenzado poniendo por título: "El originalísimo Bernard Shaw"; las peculiaridades anteriormente enumeradas han ido saliendo continuamente siendo recalçadas, no solo por ser características del dramaturgo sino por ser vivo reflejo del alma que se presta a malentenderla y por consecuencia a menospreciarla. Más quitemos esta idea de la cabeza, puesto que hemos justificado su manera de ser y de proceder.

Se ha sobre marcado constantemente el aspecto cómico y alegre que existía en el alma de Shaw: espíritu que se manifiesta de continuo durante todos los momentos de su vida, y más aún dentro de sus escritos y obras teatrales. Es esta la originalidad del gran escritor fruto de una sana y forjada personalidad, la que no se manifestó sólo así, sino también abriéndose paso á través de la historia en un pedestal donde reina la fama y la admiración.

Es fundamental la necesidad de comprenderlo, para así rechazar el menospreció que muchos críticos tienen de él, y la única manera de comprenderlo es haciendo un estudio de conjunto y así afirmaremos contra las opiniones adversas a Shaw, que él no ,trataba de fingir, explicación ésta que se quiere dar por su manera de proceder, pues hemos estudiado el comportamiento tanto del

hombre en su intimidad como al hombre en sus actuaciones más públicas. El era así aún en sus extravagantes exigencias diarias, como en los más mínimos detalles.

Su maestría teatral, no puede menos que causar admiración; su actividad literaria forman en conjunto un valioso aporte a la literatura inglesa, siendo apreciadas aún por la Real Academia Sueca en 1925, cuando se le concedió el Premio Nobel de Literatura, afirmando su reputación ante sus numerosos enemigos como consumado artista de las letras.

Como orador muchos le tienen sana envidia y aún sus contrincantes políticos aprendieron de él, reconociendo muchas veces su marcada superioridad. Actualmente citas sacadas de sus discursos encontramos regadas en libros de cualquier autor.

Como crítico su fama fue superior, nunca dejó de leerse el editorial escrito por él en cualquier periódico londinense. Muchos se inclinan a creer que su falta de respeto hacia las personas que lo merecían, lo hacían insoportable; esos sarcasmos eran odiados por todo aquel a quien hacía alusión en ellos.

Su sinceridad le caracterizó e hicieron de él famoso, no por que alguien reconociese esta gran cualidad, sino porque le obligaba a escribir y decir lo que sentía ocasionándose así su originalidad tan discutida. En verdad algunas veces se excedió en sus críticas que eran preferentemente destructivas. Como dramaturgo nadie desconoce su autoridad sobre la materia, y esta por demás decir que su fama es mundialmente reconocida.

Lastimosamente las críticas que sobre Shaw se han hecho, muchas sólo se fijan en sus defectos, que sí los tuvo, pero relativamente queda ocultos por las numerosas cualidades y originalidades muy suyas. Para justificar las actuaciones de Shaw tenemos que hacer un estudio de conjunto y apreciarlo de cuerpo entero, quiero decir sin dividir su vida de sus obras, ni su manera de pensar, de su manera de ser.

Esta ha sido la gran razón para haberlo enfocado considerando todo lo que vale la pena dentro de Shaw, es decir, a Shaw íntegro.

Como filósofo ni como político fue una lumbrera, ni se destacó en estos campos, y si como tal lo podemos estimar no lo podremos seguir, pero aún este enfoque nos ayuda a comprenderlo dentro de sus actuaciones, a veces un poco erradas y así, a justificarlo. En verdad se trata de un estudio sobre una personalidad literaria, pero esto no quiere decir que tendremos que considerarlo tan solo en el campo literario, debido a que la manera de escribir es vivo reflejo de la manera de ser, y justo es que estudiemos en capítulo aparte este segundo y primordial aspecto en la vida de cualquier hombre.

Bernard Shaw no tiene seguidores ni funda alguna escuela, pues el que quisiera seguirlo tendrá que ser igual a él en su carácter o tendrá que despojarse de su personalidad para adquirir una ajena. Pues Shaw tiene por estilo su misma personalidad, razón suficiente para ser digno de admiración, pero también para no tenerlo por modelo para seguirlo. Es esta la gran diferencia entre Shakespeare y Shaw; este gozó de una fama temporal o como él decía “gozar de pocos años de inmortalidad”, mientras el primero despierta al teatro inglés de un largo letargo para mantenerse erguido durante cerca de cuatro siglos.

Tenemos que considerar que gran parte de su fama ha sido perdida por Shaw, y que mucha de ella es mantenida gracias a sus anécdotas y ocurrencias que las encontramos a diario. Tenía la gran cualidad de ser oportuno en sus críticas costumbristas, razón para que al pasar de los años hayan ocultado el y verdadero valor encerrado en esas frases pintorescas. Actualmente su fama ha disminuido en gran parte por la labor, negativa de sus críticos, quienes con preferencia se fijan en sus defectos, mientras sus biógrafos le, enfocan unilateralmente, olvidando que en Shaw vale tanto el hombre como la obra. Grave error puesto que es menospreciar a una personalidad que debe ser estudiada con gran atención; pues, a primera vista las anécdotas originadas en él casi llegan a ocultar su labor literaria, o al menos las primeras se recuerdan y se citan más fácilmente que las otras, quedándose grabadas en la opinión general.

Hemos encontrado interesantísimo este estudio sobre un hombre cuya asombrosa actividad hizo se distinguiera en varios campos; y entre éstos, considero al teatro de Shaw, como una de las grandes contribuciones a la literatura contemporánea. Inglaterra debe estar sumamente orgullosa y agradecida de generoso aporte donado por Bernard Shaw.

Para terminar bongo a continuación un juicio crítico del conocido escritor y biógrafo inglés Hesketh Pearson: “Shaw se las arregló de un modo u otro para ser místico en las cosas espirituales e institucionalizado en las cosas temporales, probablemente basándose en el principio de que no se puede servir a Dios sin espíritu de codicia. De todos modos, para nosotros, para su biógrafo, la grandeza de Shaw está, no en sus creencias, en sus predicaciones, sino en su personalidad.

El humores la poesía de la vida, su justificación y recompensa, y Shaw distribuyó una gran cantidad de ese elemento, no siempre de la calidad más fina, pero sí en cantidad, igualada. El Humor es también la flor que corona el tallo del carácter.

“¿Hay algún retrato consiente de usted en alguna de sus comedias”? le pregunté, una vez.

“No” contestó el, *“excepto el carácter de George Bernard Shaw en todas ellas”*.

Lo cual explica porque nunca creó un carácter que no fuera parte esencial de sí mismo. PERO EL FUE LA MAS RARA DE LAS CREACIONES: UN GRAN CARACTER, CUYA HUMORISTICA CORDURA ILUMINO UNA EPOCA QUE SERA PROBABLEMENTE CONOCIDA EN LA HISTORIA COMO LA EDAD SHAVIANA.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Libros consultados

Biografías de Bernard Shaw de Archibaid Henderson de Frank Harris (1931)

Prefacio autobiográfico de “Androcles y el León”

Anécdotas publicadas en diferentes diarios y periódicos (193438)

La biografía de Hesketh Peareon edición “Hombres Épocas Países”.

Prefacio y obra de “Santa Juan”

Diario vespertino” Ultimas Noticias” Varios anécdotas (4)

Historia de la Literatura Inglesa” de Hesketh Pearson